

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**  
**Tesis Licenciatura en Sociología**

**Jóvenes y espacio público: la ciudad de Nueva  
Helvecia como estudio de caso**

**Alejandra Triñanes Morixe**  
Tutor: Sebastián Aguiar

**2013**

<b>Introducción</b> .....	<b>3</b>
<b>Definición del problema de investigación</b> .....	<b>12</b>
Problema de investigación .....	12
Objetivos de la investigación .....	12
Metodología y técnicas .....	12
<b>Marco Teórico</b> .....	<b>13</b>
Definiendo conceptos: juventud, clases de edad y generaciones .....	13
El espacio público como escenario de lo cotidiano .....	16
Espacio social, campo y relaciones microfísicas de poder .....	18
<b>Análisis de la investigación</b> .....	<b>21</b>
<i>Capítulo I: Definición del conflicto instalado sobre la Avenida Batlle y Ordóñez</i> .....	21
Identificación de los actores y sectorización territorial de la Avenida Batlle y Ordóñez .....	25
Lo público y lo privado: estrategias para su imposición .....	28
Situando el miedo .....	30
<i>Capítulo II: Viviendo y administrando la ciudad</i> .....	33
Espacios y posibilidades de participación en el espacio social .....	35
<i>Capítulo III: Condiciones de juventud</i> .....	39
<i>Capítulo IV: Conclusiones</i> .....	44
Bibliografía y páginas web consultadas .....	54
<b>Anexos</b> .....	<b>58</b>
Apéndice metodológico .....	58
Ubicación de la Colonia Suiza – Nueva Helvecia en el departamento de Colonia .....	61
Plano de la Colonia Suiza – Nueva Helvecia .....	62
Plano de la Avenida Batlle y Ordóñez en función de las fragmentaciones geográficas y los puntos de referencia identificados .....	63

Los artículos que se presentan a continuación –publicados por el diario local de Nueva Helvecia, Colonia– permiten al lector acercarse rápidamente al objeto de estudio de esta investigación: refieren a la preocupación que manifiestan los vecinos de esta comunidad por los usos del espacio público que realizan los jóvenes, que “amenazan” la “buena convivencia” a la que estaban acostumbrados.<sup>1</sup>

## Concentraciones de Jóvenes en la Avenida fue Motivo de un Estudio Técnico que servirá de Base para Análisis del Tema entre Todos los Involucrados convocados por las Fuerzas Vivas

Las Fuerzas Vivas de Colonia Sur se hicieron eco de una preocupación de los vecinos que viven sobre la Avenida Batlle y Ordóñez y de quienes hacen uso de esa vía de tránsito, por la concentración –principalmente los fines de semana– de jóvenes ocupando espacios y dificultando el libre pasaje, no sólo de peatones y ciclistas, sino de automóviles.

Buscando una respuesta, la institución contrató a dos Psicólogas Sociales, quienes elaboraron un informe técnico sobre el tema.

Las conclusiones de la investigación, señalan que se está frente a una situación social compleja, pero no ante un problema de difícil solución.

Ella quedó demostrado en el trabajo de campo realizado por las técnicas en Psicología Social, Estela Martínez y Betty Sánchez, que insumió más de tres meses de observación y de entrevistas con todos los involucrados.

Martínez y Sánchez hablaron con los residentes en la zona, con los jóvenes y con quienes hacen uso de la Avenida como vía de tránsito o lugar de paseo.

De esas entrevistas, surgió que el tema bien puede ser canalizado a través del diálogo.

De hecho, hay vecinos que hablan con los jóvenes y pueden plantear sus preocupaciones como el uso de espacio privado, basura que es arrojada indiscriminadamente y ruidos molestos.

Quienes transitan por la Avenida, se quejan de que las sendas peatonales y las bicisendas son obstruidas por motos o por los

proprios jóvenes sentados en grupos.

Han habido quejas y también represalias, como abrir los regadores más allá de los límites del predio particular.

Los jóvenes responden, por ejemplo, yendo siempre al mismo lugar y depositando basura.

“Pero hay vecinos que han hablado con los jóvenes y han obtenido respuestas positivas.”

“Por aquello de que si me hablan bien, yo entiendo”, señaló Estela Martínez.

### Entre todos

La conclusión general del estudio es que existe buena disposición de todos los actores para resolver un asunto que requiere de la participación de todos los habitantes de Nueva Helvecia.

Si bien se trata de algo que ocurre en un lugar determinado de la ciudad y hay vecinos directamente afectados, es una zona que se ha convertido en el paseo más concurrido de Nueva Helvecia al que asisten personas de distintos puntos,



Psicólogas Sociales Betty Sánchez y Estela Martínez

Julio Meny, Presidente de las Fuerzas Vivas, dijo a HELVECIA que es un tema de la sociedad, que enfrenta a distintas generaciones pero que “conversando, se puede solucionar”.

Pero insistió en que debe haber participación de todos por igual, no dejando a nadie fuera del asunto.

Meny dijo que hay experiencias en las que, queriendo buscar soluciones sobre temas más graves de la sociedad, se dejó afuera a actores principalísimos, como son los jóvenes y el resultado fue inevitable: el fracaso.

Es por ello que las Fuerzas Vivas decidieron buscar el asesoramiento profesional de las Psicólogas Martínez y Sánchez y trabajar con esa herramienta.

Lo primero, es la difusión que se está haciendo en los medios de comunicación de la zona, mediante los cuales se informan los resultados del trabajo técnico, que aconseja la realización de talleres y de asambleas donde todas las partes analicen el asunto.

“Debemos trabajar sobre los insumos recogidos y evaluarlos entre todos”, dijo a HELVECIA Betty Sánchez.

Reiterando que no se trata de un problema de difícil o imposible solución sino de una situación social compleja, que involucra a todos los habitantes de la ciudad, los entrevistados señalaron que deberán participar activamente todos los actores, autoridades locales, Instituciones, centros de enseñanza,

profesionales, jóvenes y vecinos.

Uno de los aspectos que surgió en el estudio de campo es la responsabilidad que también tienen las autoridades en la vigilancia, tanto de las conductas de las personas como del tránsito.

Todos coinciden en que la Avenida Batlle y Ordóñez es el lugar público de la ciudad de preferencia para el paseo, la reunión, el ejercicio.

Es el que han elegido los jóvenes para reunirse, es donde viven numerosas familias y es uno de los de mayor tránsito vehicular.

Todos tienen y defienden su derecho a hacer uso del mismo.

Unos reclaman libertad; otros, responsabilidad y respeto; otros, seguridad.

Todos, han manifestado su disposición al diálogo y han visto con buenos ojos la iniciativa de las Fuerzas Vivas, lo que quedó de manifestado en el informe presentado por las Psicólogas.



Julio Meny

“Nosotros no presentamos soluciones. Las soluciones deben encontrarse entre todos, sin exclusiones”, subrayaron las profesionales contratadas y el Presidente de las Fuerzas Vivas.

<sup>1</sup> Para facilitar la lectura del documento, se evitó el uso de los/las, o/a, as/os en las palabras o expresiones que se refieran al género masculino o femenino.

# Gran respuesta a convocatoria de las Fuerzas Vivas por la Avenida



Más de 200 personas asistieron al micro foro del Centro Helvecio convocados por las Fuerzas Vivas de Talcahuano Surta para tratar el tema del uso de la Avenida Bulle y Ochoñez y la concurrencia de personas principalmente jóvenes que habrían causado preocupación en los vecinos y usuarios.

Como le había informado HELVECIA en su momento las Fuerzas Vivas convocaron a dos Psicólogos Sociales que hicieron un trabajo de investigación y relevamiento de la situación.

En base a ese trabajo se hizo la convocatoria del micro foro, sorprendentemente gratamente a los organizadores, no solo el número de participantes sino la diversi-

dad de representaciones. No solamente asistieron los vecinos, sino representantes de instituciones, particulares y sobre todo, muchos jóvenes usuarios de la Avenida.

Rudy Elizagoyen, Secretario de la Mesa Ejecutiva de las Fuerzas Vivas, dijo a HELVECIA que la reunión transcurrió en un clima "muy participativo" y que

hizo "muy interesantes propuestas".

Señaló que el Centro Helvecio es de la propia comunidad, lo que contribuirá con las acciones que considere más acertadas.

Los Psicólogos Sociales Betty Sánchez y Loreta Martínez que dieron empujones de formar un grupo que derive en una comisión que se ocupe del tema.

Elizagoyen insistió en el interés que despertó la propuesta y la participación activa de todos en la reunión, por lo que, en tanto las Fuerzas Vivas "este es un tema que se puso a andar y que será tan pronto va a traer resultados satisfactorios para todos".

## Asamblea de ADEOM resolvió continuar en conflicto con la Intendencia

**Abitab**  
AGENCIA Especial Retail

**El Correo**

**Kiosco**  
AGENCIA Especial Retail

Libros - Juegos  
Diarios - Revistas  
Cómics  
Tarjetas telefónicas  
Tarjetas - Fodocapet

# HELVECIA

PERIÓDICO SEMANAL INDEPENDIENTE - PRECIO EJEMPLAR \$ 2000 - SEMANAL LIBRE DE  
NIQUEL HELVECIA - MARTES 19 DE OCTUBRE DE 2010 - AÑO XXV - Nº 2574

**Mesa Local de Convivencia y Seguridad**

Los temas de mayor preocupación son la concentración de jóvenes en la Avenida y el tránsito en la ciudad (pág. 7)

**La Séptima Expoverde se realizó con éxito**

Fueron elegidos tres diseños de bandera que serán votados

La situación que se describe en la prensa escrita, una cierta alarma por las “concentraciones de jóvenes en la Avenida Batlle y Ordóñez”, deja en evidencia lo oportuno de este estudio para la ciudad de Nueva Helvecia. Sin embargo, perfectamente se podría pensar que si bien es un problema pertinente para la comunidad, no logra trascender sus límites ni ocupar un lugar de importancia en los debates públicos actuales. Entonces: ¿por qué estudiarlo? La respuesta es sencilla: porque el problema que se estudia no responde en lo absoluto a una situación en particular. Si se leen con detenimiento los artículos se pueden identificar discusiones de carácter universal que se ponen en juego de manera subyacente, por detrás de las descripciones más localistas del problema: el poder y sus relaciones microfísicas, las relaciones entre los jóvenes y los adultos, la noción del cambio, los espacios de participación, etc.

La pretensión teórica de este estudio es justamente volver accesibles las grandes conceptualizaciones sociológicas que podrían confluír en la descripción más doméstica del objeto de esta investigación; colaborando en la comprensión micro del problema para esta comunidad, pero también, para contribuir en lo que esta situación tiene, en tanto capacidad para problematizar principios de orden macro.

La ciudad que se ha seleccionado para este estudio de caso -la Colonia Suiza Nueva Helvecia- ofrece un escenario por demás particular que se agrega como complemento al análisis del problema en cuestión. La ciudad está ubicada al oeste del departamento de Colonia, a 120 kilómetros de la capital de nuestro país, próxima a Colonia Valdense y La Paz (ambas Colonias Piamontesas). Su particularidad se explica –en gran parte- por las configuraciones históricas y culturales que han definido a la región; que serán referidas en los siguientes párrafos.

“*En Colonia Suiza somos así, distintos*” es una rúbrica que se encontraba inscrita en uno de los vehículos que participaron en el desfile que se realizara con motivo del sesquicentenario de la ciudad.<sup>2</sup> Se podría pensar que esta rúbrica formó parte del folklore del festejo y nada más, pero ciertamente no es así. Es un enunciado compartido y recurrente en los discursos de los pobladores de la ciudad. Todos, o quizás la gran mayoría, inmediatamente mencionan este carácter cuando describen a la ciudad en la que viven. Un vecino lo resumía de la siguiente manera: “*Nueva Helvecia es un lugar especial, ¿ta?*” Su herencia cultural se ha encargado de configurar una impronta, un sello particular que los diferencia de la región y que lógicamente, los enorgullece. La capacidad de trabajo, la participación de los vecinos en comisiones y actividades locales, la prolijidad en el cuidado de los espacios públicos de la ciudad y de sus jardines, además de la dedicación por conservar las tradiciones y la herencia cultural de los inmigrantes que se instalaron en esta región del país; forman parte de la idiosincrasia de la ciudad o como diría un vecino, “*de la ideología de acá.*”

“En el caso de la región coloniense, los valdenses y los suizos han desarrollado durante más de un siglo una cultura del trabajo estructurada en dinámicas comunitarias. Han consolidado un proceso identitario, manteniendo gran fidelidad al pasado y una permanente capacidad de respuesta a lo nuevo. Una fuerte

---

<sup>2</sup> En el mes de abril del año 2012, se festejaron los ciento cincuenta años de su fundación.

identidad bien diferenciada les ha permitido constituirse como minoría articulada al entorno nacional.” (Arocena, 2007) En este mismo sentido, Carlos (55 años) señala que la ciudad *“si se la considera a nivel nacional no tiene de que preocuparse porque más o menos todas las cosas funcionan de una forma que no es común con la idiosincrasia uruguaya.”*

De las características mencionadas como distintivas de la localidad, los vecinos destacan especialmente la participación e involucramiento de la comunidad en la resolución de las dificultades que se les presentan. Este aspecto puede verse reflejado en la composición de las instituciones que participan activamente en el desarrollo de la ciudad, en la resolución de nuevos ordenamientos, y como ejemplo más cercano, en la consideración del problema objeto de este estudio -que como se pudo apreciar en los artículos presentados inicialmente- ha sido tratado en varias asambleas populares convocadas por vecinos y autoridades locales.

Se destacan dos instituciones de gran influencia en la ciudad: el *“Movimiento Nuevas Generaciones”* y las *“Fuerzas Vivas de Colonia Suiza.”* La primera institución, como su nombre lo sugiere, se creó con la idea de generar un espacio de participación donde los jóvenes<sup>3</sup> pudieran desarrollar e imponer sus ideas dentro de la comunidad. Hoy en día, para ser sinceros, de nuevas generaciones tiene muy poco. Tanto es así, que en este momento se encuentran con el enorme desafío de incluir a las “nuevas generaciones” que otrora se vieron excluidas de su organización. El Movimiento se encarga de mantener los distintivos tradicionales de la Colonia Suiza y de la organización de la Bierfest,<sup>4</sup> que se realiza todos los años en el mes de diciembre.<sup>5</sup> Las Fuerzas Vivas por otro lado, funcionan como institución primera de la ciudad, nucleando a doce instituciones u organizaciones sociales que presentan un objetivo social, económico o cultural concreto. Carlos nos explicaba que *“es la intermediación que hay entre la comunidad organizada y las distintas autoridades tanto en el área política como social que tiene nuestro país.”*

Su condición de “diferentes” también se manifiesta cuando los habitantes comparan las condiciones económicas y sociales de la comunidad con las de las demás localidades del país. En esta comparación, la Colonia Valdense es considerada como la más parecida, y Montevideo, su extremo opuesto. Según Javier (18 años) esta diferencia se explica por *“la descendencia los gringos. Acá no hay pobreza, no hay necesidad.”* Nueva Helvecia se visualiza como una ciudad en la que no permean los problemas que hoy son objeto de debate y preocupación nacional, como mencionaba Javier. En este mismo sentido, Marcos (17 años) afirma que *“Nueva Helvecia es una burbuja, es una ciudad donde no hay pobreza ni nada.”*

---

<sup>3</sup> Por estatuto, nos comentaba el entonces Presidente del Movimiento Nuevas Generaciones (MNG), se puede ser integrante de la institución hasta los cuarenta años.

<sup>4</sup> Fiesta de la cerveza.

<sup>5</sup> “En esta fiesta la cerveza es la vedette, litros y litros de esta bebida se beben incluso como parte de las actividades propias de la fiesta. Así, por ejemplo, se concursan para ver quién es el rey del chopp, se hacen postas cerveceras y un campeonato de tulipas (recipientes muy particulares con forma de copa arriba, cuello largo y debajo de la forma una flor de tulipa). Además se recuerda a los primeros colonos y a su fuerza como labriegos a través de juegos típicos como los concursos de cinchadas y de leñadores, y los campeonatos de pulseadas por categoría. Se hace un desfile donde familias de descendientes suizos muestran los trajes típicos de sus cantones de origen.” (Cabrera, 2011)

Los problemas son vistos por los locatarios con cierta distancia y son generalmente asociados a las capitales departamentales. Mario (53 años) nos cuenta que *“acá vos vas un domingo a Turil o a Cot y salen cantidad de gurises a Montevideo a estudiar. Debe ser uno de los lugares donde más chiquilines van a estudiar a Montevideo. Estamos atrasados veinte años con Montevideo o con las capitales departamentales... ¡Por suerte! Acá no ves tantos problemas como se ven en otros lados.”* La sensación de que es un “lugar seguro” ha posicionado a la ciudad como una opción de vida que muchas familias consideran. Según los vecinos *“esto es un paraíso y el día que tenés hijos te das cuenta que lugar para vivir como Nueva Helvecia no hay.”* Esta consideración entre lo que ocurre allá y lo que pasa en las grandes ciudades, principalmente en Montevideo, no es de extrañar. El interior del país se ha configurado desde siempre como diferente a la loca e insegura Montevideo, a pesar que los vecinos aseguran que la sensación de seguridad y tranquilidad que primaba, ya no es la misma que antes. Según Álvaro (60 años) *“ha cambiado, se han ido acompasando los tiempos de la mejor manera posible, porque dentro de todo lo que vos escuchás... Vos hacés cien kilómetros y estás en Montevideo y Montevideo es otro país. Es otra cosa. Yo me sigo quedando con Nueva Helvecia.”*

Pero por otro lado es en este “paraíso” que se denuncia -por quienes viven allí- una clara fragmentación social que divide a los habitantes de la ciudad en función de tener o no tener vínculo con los orígenes de la Colonia Suiza, que se expresa diariamente, pero que se sobre-exalta en los días festivos locales. En uno de los grupos de discusión que se realizaron con jóvenes, María y Laura (17 años) denunciaban que el festejo del sesquicentenario de fundación de la ciudad *“fue una fiesta bien suiza. Fue una fiesta para los inmigrantes y para los que tenían apellido de inmigrante y los que no tenían apellido de inmigrante no podían participar ahí. Entonces vos como que quedabas afuera. Vos estabas viendo el desfile y no era tu fiesta. No era la fiesta de Nueva Helvecia.”* Siguiendo lo que comentaban María y Laura, la presencia o ausencia de relación con el pasado histórico de la comunidad funciona en los hechos como fuente legítima de poder y prestigio, y por lo tanto, de diferenciación. Si bien esta localidad es consecuencia directa de la presencia de los inmigrantes suizos en la región, y esto supone que gran parte de la población en mayor o en menor medida se encuentra vinculada con la génesis de la Colonia Suiza, con el pasar de los años muchas familias han optado por instalarse o echar raíces en esta ciudad sin necesariamente tener una cercanía cultural con la comunidad. Julio (48 años) comentaba que el problema *“es que Nueva Helvecia es una ciudad chica y es más conservadora. Ha sido una ciudad de poca gente, pero ha sido contaminada con gente que ha venido por trabajo. Es muy limpito, todo conservador como Valdense, pero está lleno de gente de otros lugares, entonces eso va cambiando la estructura de la ciudad. Hay gente que quiere que la época de treinta años atrás siga siendo igual y no va a ser.”*

La situación descrita se asemeja al trabajo realizado por Norbert Elias y Jhon L. Scotson (2000), en el que analizan justamente, las tensiones que se generan en una pequeña localidad entre quiénes son nativos (establecidos) y los nuevos o recién llegados (outsiders). Afirman que los “outsiders” se ven excluidos de la vida social y política de la comunidad por no compartir los mismos valores que los locatarios, y por lo tanto,

por poner en peligro el modo de vida al que los “establecidos” estaban acostumbrados. Este enfrentamiento que describen los autores se visualiza claramente entre quienes se han denominado “outsiders” y “establecidos” en esta investigación.

En este caso, los “establecidos” serían aquellas personas que han vivido prácticamente la totalidad de su vida -o gran parte de ella- en la ciudad y/o mantienen un estrecho vínculo con la configuración histórica de la Colonia Suiza. Los “outsiders” por otro lado, serían las personas que se han instalado recientemente en la ciudad y/o que no presentan vinculación alguna -o muy poca- con la génesis histórica de la colonia.

Los “nuevos” identifican serias dificultades en su integración porque aseguran que la comunidad neohelvética tiende a ser por momentos bastante hermética, lejos de tener una actitud cálida y abierta frente a quienes no nacieron allí o no son “hijos de”. Juan (70 años) nos contaba que Nueva Helvecia es una sociedad más bien cerrada: *“en nuestro barrio hay una comisión que se formó en el centro por la administración del merendero del barrio y no permite la integración de gente del barrio. Si te pones a analizar, todas las comisiones que hay en el centro... Si no se tiene dinero o un buen apellido...”* En uno de los grupos de discusión que se realizaron con jóvenes, Gastón y Santiago (18 y 22 años respectivamente) también se referían a este punto afirmando: *“¿son todos suizos acá! Acá los viejos son suizos. ¿Me vas a decir que no? ¡Acá por la plata baila el mono! Ellos son los superiores. Son gente de apellido y esas cosas.”*

La presencia cada vez mayor de nuevos vecinos (“outsiders”) da lugar a una disputa a la interna de la estructura social de la comunidad, con quienes son nativos (“establecidos”) y ofician como protectores del legado cultural de la colonia. “La comunidad de Nueva Helvecia ha tenido históricamente dos tendencias opuestas: una es la división y el conflicto interno y la otra es la participación de la sociedad para resolver los asuntos públicos y esos conflictos. Las divisiones internas son famosas entre los habitantes de la ciudad y todos los entrevistados las reconocen como parte de su idiosincrasia. Comenzaron entre católicos y protestantes que construyeron sus propias escuelas, sus propias iglesias e incluso sus propios cementerios, el evangélico que se funda en 1863 y el católico en 1877. Visitar hoy los dos cementerios de la colonia proporciona información riquísima acerca de la inserción de estos inmigrantes. (...) Ir desde el cementerio evangélico al cementerio municipal no es solamente desplazarse unas pocas cuadras en el pueblo, es también un viaje por la historia de inmigrantes.” (Arocena, 2007)

Felipe Arocena (2007) señalaba recientemente el antagonismo entre protestantes y católicos que se observaba en tiempos de formación de la colonia, sin embargo, se podrían sugerir otros ejemplos que complementan lo expuesto por el autor. Históricamente se han observado antagonismos -como al que se hacía referencia- entre lo que se ha considerado como “outsider” y todo aquello que se haya definido como “establecido” en la comunidad. Si en un principio se estableció la diferencia entre quienes eran católicos y protestantes, en este tiempo la diferencia se presenta entre aquellos habitantes de la ciudad que no son

descendientes directos de los inmigrantes y los que sí mantienen un estrecho vínculo con los orígenes del pueblo. Los entrevistados, como lo hacían María y Laura, denuncian en sus discursos claramente esta fragmentación en la comunidad. La resistencia frente a lo nuevo tiene que ver con la pretensión colectiva de velar el mantenimiento de un orden que es considerado como satisfactorio y es especialmente valorado por los vecinos, pero que se ha visto amenazado por nuevas formas, nuevas maneras que podrían propiciar un cambio sustantivo en la comunidad, o que al menos, pondrían en jaque lo establecido.

Los jóvenes, refiriéndonos al tema en concreto de esta investigación, se encargan de desafiar el “régimen de verdad” (Foucault, 1992) de la comunidad, y en este sentido, podrían considerarse como “outsiders” en los términos que lo presentan Norbert Elias y John L. Scotson. Por tanto, se podría afirmar que los jóvenes, al igual que los católicos y los no descendientes, representan (y han representado) lo nuevo, o lo que es igual, “lo outsider” en esta comunidad.

La disputa que se ha instalado en Nueva Helvecia en torno a la Avenida Batlle y Ordóñez podría considerarse una expresión de ello. Darío (39 años) señalaba que es una dificultad muy marcada en la comunidad. *“Se da esa dificultad porque en realidad es un espacio que antes no tenían los jóvenes y ahora lo tienen. Entonces hay un choque generacional o un conflicto generacional entre los jóvenes y las personas que viven en esa zona, porque hay códigos diferentes, porque tienen valores diferentes, formas de actuar y de sentir diferentes.”* Como mencionaba una de las personas entrevistadas, los jóvenes *“son distintos y quieren ser distintos, están marcando su territorio, están haciendo su lugar.”*

Según los vecinos, las características estructurales de la avenida hacen que este espacio resulte inapropiado para su uso -o al menos- para un uso tan extendido; es la carretera que permite el ingreso a la ciudad y la conexión entre la Ruta 1 “Bgdier. Gral. Manuel Oribe” y la Ruta 2 “Grito de Asencio”, por lo que arquitectónicamente no está acondicionada para recibir a la cantidad de público que la frecuenta. Sin embargo, para Javier (18 años) y los demás jóvenes de la localidad: *“la avenida es EL lugar. Los entrevistados más jóvenes sostienen que al ser la entrada del pueblo, la avenida les permite ver “al que va a hacer lo mismo que vos y también a la gente que no. Si todos los jóvenes nos reuniéramos en otro lado capaz que pasamos bien, pero no veríamos al otro. La avenida es algo completo, es todo. La gracia es ver gente. Y no solo vernos entre nosotros porque sería aburrido si fuésemos pocos jóvenes y que solo pasáramos nosotros... Ves gente de Valdense. Es como que, ¡ahora te toca a vos desfilar! Es bueno ver toda la gente de la ciudad que pasa, gente de otros lados, movimiento.”*

Mientras que el motivo de la elección de este espacio es algo que inquieta y preocupa a los adultos, para los jóvenes es una elección que no se presta a cuestionamientos ni negociaciones. Gastón (18 años) afirma que si bien tienen otros lugares para ir, ellos no quieren irse de la avenida. *“Ya está, es acá. No queremos ir a otro lado, porque tenemos otros lugares para ir.”* Los vecinos por otro lado, aseguran que han sido

invadidos y desplazados de un espacio que tendría que ser de uso común y no exclusivo. “¡Nos sacaron el espacio! Es un espacio que era de todos. ¡Nos desplazaron!”

La exclusividad de su uso evidencia un claro proceso de privatización de un espacio de carácter público; causando disconformidad entre los vecinos.<sup>6</sup> Mediante sus “experiencias urbanas” (Mongin, 2006) los jóvenes significan los espacios, les atribuyen sentidos diferenciales que van determinando las formas y los usos del espacio urbano. Esta calle es un claro ejemplo de ello. Los jóvenes han impuesto un “orden” que se encuentra en claro enfrentamiento con los intereses de los vecinos, de las demás personas que quieren hacer uso de esta calle y con la planificación urbana de la ciudad.

En ningún momento del análisis se especifica qué jóvenes son los que encabezan este fenómeno, porque de hecho, en la utilización y apropiación de la avenida no se establecen diferencias entre sub-culturas juveniles (Filardo, 2007); en ese lugar conviven quienes no trabajan ni estudian, los que trabajan, los que estudian, el que tiene más, el que tiene menos, los que se fueron a Montevideo a estudiar, los casados, los que tienen hijos y hasta los jóvenes que ya no son tan jóvenes. Mario (53 años) explicaba que “*los jóvenes lo tomaron como lugar de reunión, los jóvenes todos, porque desde los que no trabajan o no estudian hasta los chiquilines que están en Montevideo estudiando que vienen los fines de semana.*”

La masificación de su uso ha traído cambios en lo que respecta al diario vivir de los vecinos, en la organización de la ciudad, y también, en el rubro inmobiliario; como el movimiento se concentra alrededor de la avenida, a los vecinos del barrio les ha cambiado significativamente su calidad de vida. Enrique (56 años) afirma que “*la Avenida Batlle y Ordóñez hoy por hoy es el centro*” y existe la certeza de que estas modificaciones han impactado directamente en la valorización del barrio y de sus propiedades. La persona que se mude para allí debe aceptar las nuevas condiciones que se han impuesto en el barrio, porque como señala Enrique, “*mucha gente ha comprado casa ahí y están arrepentidos.*” Varias de las personas con las que se tuvo contacto manifestaron que ni locos se irían a vivir ahí, e incluso, muchos de los vecinos que viven en las inmediaciones de la avenida comentaban que han pensado en la posibilidad de mudarse. Amalia (69 años) nos cuenta que ha conversado reiteradas veces sobre este tema con su marido: “*si es por él ya la hubiera vendido. Yo le digo que no siga diciendo que la avenida es espantosa porque se desvaloriza la casa si un día la quiero vender.*”

El presente estudio se realizó en el marco de mi participación en el Taller de Investigación: “Jóvenes, juventud y políticas públicas” de la Licenciatura en Sociología de la Universidad de la República. El carácter microsociológico de esta investigación, que tiene por objetivo estudiar una situación en concreto -las relaciones entre jóvenes/adultos en el uso del espacio público- en un sitio en particular -la Avenida Batlle y

---

<sup>6</sup> Se habla de privatización en el siguiente sentido: en que un espacio que en teoría es de todos, pareciera que adquiere carácter privado, producto de una progresiva apropiación que los jóvenes llevan adelante sobre ese espacio (Filardo et al., 2004)

Ordóñez de la ciudad de Nueva Helvecia en el departamento de Colonia- pretende funcionar como un estudio de orden macrosociológico.

El objetivo no es circunscribir la discusión sobre lo que ocurre en esa calle y particularmente en aquella ciudad, sino tomar este escenario como excusa para propiciar un análisis de consideración universal.<sup>7</sup> En palabras de Clifford Geertz (1988): a las grandes realidades, a las grandes dimensiones, a “esas palabras que nos espantan a todos”, se les quitarán las mayúsculas, para pasar a escribirlas en minúscula; es decir, para que “tomen una forma sencilla en contextos que nos resulten más domésticos.”

Los aportes metodológicos de Clifford Geertz sobre esta línea de investigación y el material escrito por Norbert Elias y John L. Scotson (2000), resultan fundamentales para la comprensión de las pretensiones teóricas que presenta este trabajo, puesto que el análisis que se presenta a continuación, se encarga de realizar interpretaciones mayores partiendo del conocimiento sobre cuestiones extremadamente pequeñas. “La meta es llegar a grandes conclusiones partiendo de hechos pequeños pero de contextura muy densa (...). De manera que no es solamente interpretación lo que se desarrolla en el nivel más inmediato de la observación; también se desarrolla la teoría que depende conceptualmente de la interpretación.” (Geertz, 1988)

---

<sup>7</sup> El por qué de la elección de la ciudad de Nueva Helvecia como estudio de caso, se explica principalmente por el hecho de residir en la localidad. Esta condición me permitió conocer de antemano lo que estaba sucediendo en la ciudad y contar con un acercamiento mayor sobre la temática.

## 2. Definición del problema de investigación

---

### 2.1 Problema y objetivo general de la investigación:

*Estudiar las relaciones entre jóvenes/adultos respecto al uso del espacio público, teniendo como estudio de caso la ciudad de Nueva Helvecia, en el departamento de Colonia.*

¿De qué formas jóvenes y adultos habitan el espacio público? - ¿Cómo es la convivencia entre jóvenes y adultos en el espacio público? - ¿Qué discursos sostienen los jóvenes sobre su uso? ¿Y los adultos? - ¿Cuál ha sido la intervención de las instituciones locales? - ¿Qué participación tienen jóvenes y adultos en la consideración del problema en la ciudad?

### 2.2 Objetivos específicos:

1. Describir la convivencia entre jóvenes-adultos en la Avenida Batlle y Ordóñez.
2. Presentar los mecanismos que han desarrollado los habitantes, desde una perspectiva administrativa/vivida de la ciudad, con el objetivo de solucionar el problema en cuestión.
3. Establecer las principales líneas de discusión entre las clases de edad consideradas en el trabajo.
4. Identificar qué principios teóricos de análisis universales se ponen en juego y contribuyen a la discusión sobre el problema objeto de este estudio.

### 2.3 Metodología y técnicas de investigación:

En función del problema y los objetivos de esta investigación se optó por realizar un estudio de *corte cualitativo*. Se realizaron *dieciséis entrevistas en profundidad* a referentes y autoridades locales, *quince observaciones participantes* en la Avenida Batlle y Ordóñez y siete *grupos de discusión* como parte del trabajo de campo de esta investigación, que se inició en el mes de febrero de dos mil doce y finalizó en julio del mismo año.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> En los anexos, se profundiza en detalle, sobre la metodología y las técnicas empleadas.

#### 3.1 Definiendo conceptos: juventud, clases de edad y generaciones.

La definición de estos tres conceptos resulta por demás compleja. En términos generales, la discusión teórica sobre sus alcances y contenidos en las ciencias sociales ha sido desarrollada por varios autores, dentro de los cuales podrían señalarse a Mannheim (1993), Bourdieu (2002), Margulis y Urresti (1996), Martín Criado (2005) y Filardo et al. (2008) En los siguientes párrafos se intentarán establecer las bases de sus conceptualizaciones, teniendo como referencia principal lo expuesto por Filardo et al. (2008) en su trabajo: “Las generaciones: potencialidades y problemáticas del concepto.” En primer lugar, nos referiremos a las distintas corrientes o perspectivas teóricas que se han encargado de trabajar en la definición del término juventud(es), en segundo lugar, se introducirá el concepto de clase de edad, y finalmente, en tercer lugar, se hará referencia a las premisas teóricas que han definido a las generaciones, en articulación con los dos conceptos anteriormente enunciados.

La definición de juventud(es) sugiere pensar o tratar de establecer un corte de edad que colabore en su conceptualización; sin embargo, si se repasan las edades que son consideradas por organismos estatales e internacionales, lejos de encontrar una definición general y consensuada, se puede observar cómo se manejan distintas acepciones del concepto, dependiendo de los cometidos programáticos de la institución u organismo que se trate. “Definitivamente no hay acuerdo sobre las edades de inicio y fin de la juventud porque no representa en sí una edad biológica o cronológica, sino un constructo sociocultural e histórico” (Celiberti coord., 2008). Los autores en su texto se refieren a distintas definiciones que son utilizadas en el país e internacionalmente, por ejemplo, mientras que para el Instituto Nacional de la Juventud (INJU) el tramo es definido desde los catorce hasta los veintinueve años, para las Naciones Unidas, va desde los quince hasta a los veinticuatro años de edad.

En este sentido, cabe tener en cuenta lo multifacético del término juventud(es) entendiendo que no es posible hablar de “la juventud” sino que su referencia debe ser pluralista, puesto que no es posible establecer una descripción de juventud capaz de ser generalizada en todos los contextos, ni a todas las personas. Por ejemplo, la juventud descrita como “(...) deportiva, alegre, despreocupada, bella, la que viste las ropas de moda, vive romances y sufre decepciones amorosas, pero se mantiene ajena, hasta su pleno ingreso a las responsabilidades de la vida, a las exigencias, carencias y conflictos relativos a la economía, el trabajo y la familia” (Margulis y Urresti, 1996) no es una definición que pueda extenderse a todas las personas que burocrática o biológicamente sean clasificados como jóvenes.

Si bien la juventud suele asociarse a un “tiempo de espera”, o como “un pasaje” de la niñez hacia la adultez (Celiberti coord., 2008), disponer de la moratoria social<sup>9</sup> que habilite el estado de situación descrito por los autores no podría manejarse como un bien de carácter universal, sino que se encarga de definir una de las muchas definiciones posibles. Por ende, podría afirmarse que el tránsito hacia la adultez no se presenta de manera uniforme en todos los jóvenes; por el contrario, este “pasaje” supone considerar trayectorias individuales diversas en las que en muchos casos no se experimenta un estado de moratoria como el que describen los autores, “un tiempo libre socialmente legitimado”, en donde son postergadas las responsabilidades económicas y familiares.

Dentro de la literatura sociológica contemporánea, Pierre Bourdieu (2002) por un lado y Margulis y Urresti (1996) por otro, se han encargado de polarizar la discusión teórica que se presentaba anteriormente. Mientras que Bourdieu afirma que “la juventud no es más que una palabra” que funciona en los hechos como un “designador rígido” que es socialmente manipulado en tanto objeto de lucha en el espacio social, puesto que “las clasificaciones por edad (y también por sexo, clase, etc.) vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar”; Margulis y Urresti sostienen que “la juventud es más que una palabra” que si bien puede considerarse como uno de los ejes ordenadores de la vida social, no puede reducirse a esta condición, sino que se debe tener en cuenta la versatilidad del concepto en relación a una serie de variables: “la juventud es una condición que se articula social y culturalmente en función de la edad (como crédito energético y moratoria vital, o como distancia frente a la muerte), con la generación a la que se pertenece (en tanto memoria social incorporada, experiencia de vida diferencial), con la clase social de origen (como moratoria social y período de retardo), con el género (según las urgencias temporales que pesan sobre el varón o la mujer), y con la ubicación en la familia (que es el marco institucional en el que todas las variables se articulan.”

La sociología de las clases de edad ha distinguido en un nivel analítico, la variabilidad del concepto de clase de edad en función de: “una edad cronológica (cantidad de años vividos), una edad biológica (derivada de los procesos de envejecimiento biológicos), una edad psicológica o subjetiva (autopercebida, que remite también a la capacidad de adaptabilidad al entorno), una edad social (configurada por habilitaciones y limitaciones de los espacios de participación y desarrollo en distintas esferas sociales) y una edad burocrática (vinculada con delimitaciones de edades desde el Estado para el acceso/ restricción a bienes y servicios o establecimiento de derechos y obligaciones)” (Filardo et al. 2008).

---

<sup>9</sup> “La moratoria social propone tiempo libre socialmente legitimado, un estadio de vida en que se postergan las demandas, un estado de gracia durante el cual la sociedad no exige.” (Margulis y Urresti, 1996)

Sin embargo, a las variables enumeradas recientemente se les debe sumar el factor histórico como elemento complementario y condicionante del concepto de clase de edad. “La edad histórica”, como es mencionada por Filardo et al. (2008) se encarga de contextualizar a los demás factores, funcionando como “una suerte de mapa cognitivo temporal” en el que se conjugan los variables que se han ido mencionando. Siguiendo lo expuesto por los autores, la edad histórica funciona como encuadre de percepciones y acciones, que tiene como referencia el momento histórico de nacimiento y crecimiento de la persona, pero que no necesariamente alude sino que pretende distinguirse, del concepto de generación. Si bien estos dos conceptos podrían prestarse a confusiones (clase de edad y generación), las clases de edad no suponen la existencia de un sentimiento de conciencia colectiva, mientras que el concepto de generación sí lo sugiere, en tanto componente de la identidad grupal.

En este caso por ejemplo, las clases de edad con las que se trabajaron responden a decisiones metodológicas del estudio, centradas en la visión de los participantes, con el objetivo de tipificar a los sujetos involucrados en el problema. Los tramos que fueron definidos se construyeron en función de factores cronológicos – principalmente- pero también burocráticos y fundamentalmente sociales. La edad histórica es referida en esta investigación porque se considera necesario describir las determinantes sociales, políticas y culturales; “el marco” (Filardo et al., 2008) que define a los jóvenes y los adultos de la ciudad de Nueva Helvecia con los que se trabaja.

El componente generacional es sugerido en la definición de los conceptos de clases de edad y juventud(es), por lo que resulta menester, sugerir los enunciados teóricos que definen a una generación para comprender su articulación con los anteriores conceptos presentados. Por un lado, Margulis y Urresti (1996) sostienen que en la definición de ser joven se debe considerar “el hecho generacional”: “la circunstancia cultural que emana de ser socializado con códigos diferentes, de incorporar nuevos modos de percibir y de apreciar, de ser competente en nuevos hábitos y destrezas, elementos que distancian a los recién llegados del mundo de las generaciones más antiguas.” Los autores se refieren a “una memoria social incorporada” (1996) que tiene que ver con el momento histórico en el que suceden los procesos de socialización. Por otro lado, Pierre Bourdieu (1998) considera necesario agregar “lo espacial” en una definición de las generaciones; alegando que el “conocimiento de la historia específica del campo en cuestión” resulta elemental para una correcta aplicación del concepto. Por último, Karl Mannheim (1993) sostiene que el hecho de ser contemporáneos, no es un fundamento suficiente ni preciso para determinar la pertenencia o no a una determinada generación, como sí lo sugerían Ortega y Gasset (Filardo et al., 2008). En todo caso -para el autor- la edad se corresponde con “una posición social de generación” que permite acceder de forma restringida a modelos de experiencias distintos. No obstante, la premisa que define la efectividad de una generación, es la que refiere a los lazos que se generan entre las personas que comparten iguales “situaciones de generación”; pudiéndose

identificar “unidades de generación” que condensan intereses particulares, acciones e ideologías de grupos concretos.

La perspectiva teórica de Kart Mannheim (1993) sobre la conceptualización de las generaciones, aún focalizándose en el estudio del cambio social, resulta de gran utilidad a la hora de esbozar un esquema analítico que permita comprender la naturaleza del concepto en relación a los aportes de los demás autores presentados y como complemento de los conceptos de clase de edad y juventud(es). Evidentemente la discusión no se agota por lo mencionado en esta sección.; muchos científicos sociales han trabajado en las definiciones de los conceptos de juventud(es), clase de edad y generación, por lo que se dispone de cuantioso material dedicado a esta temática que no sería posible abarcarlo en su totalidad, sino simplemente insinuarlo, en este documento.

### **3.2 El espacio público como escenario de lo cotidiano:**

La definición más jurídica del espacio público destaca a estos espacios por su condición de accesibilidad universal; son de uso común por los habitantes de una ciudad y generalmente asociados a plazas, espacios verdes, esquinas, calles, etc. Sin embargo, la definición de espacio público trasciende una mera descripción de lo público por oposición a las propiedades de carácter privado; es el lugar donde sucede “lo social” (Filardo et al., 2004) y esto supone considerar lo que el espacio público tiene más allá de sus representaciones urbanísticas, de simbólico y político. En esta investigación, el problema que se estudia se desarrolla en una de las más clásicas representaciones de lo urbano: una calle de una ciudad; que oficiará como el escenario donde sucede la acción (Joseph, 1999).

La idea del espacio público como un escenario de lo cotidiano, nos permite acercarnos a la trama social más densa de una comunidad, mediante la observación de las manifestaciones tangibles que ocurren en el territorio y rescatando a su vez, el componente discursivo subyacente a las acciones humanas que se visualizan allí. Esto quiere decir que “el espacio que habitamos, que nos hace salir fuera de nosotros mismos, en el cual justamente se produce la erosión de nuestra vida, de nuestro tiempo y de nuestra historia, este espacio que nos consume y aventaja es también en sí mismo un espacio heterogéneo. En otras palabras, no vivimos en una especie de vacío, en cuyo seno podrían situarse las personas y las cosas. No vivimos en el interior de un vacío que cambia de color, vivimos en el interior de un conjunto de relaciones que determinan ubicaciones mutuamente irreductibles y en modo alguno superponibles.” (Foucault, 1967)

En este sentido, el espacio urbano será estudiado desde dos perspectivas, o en dos acercamientos como sugieren Filardo et al. (2004): uno “administrativo” y otro “vivencial” o “del habitar”. Estos dos acercamientos permiten dar cuenta de una tensión siempre vigente entre la planificación urbana, la

administración con fines regulatorios de los usos de los espacios públicos y las formas en la que los sujetos se relacionan con el espacio, la manera en la que lo significan y es experimentado por los sujetos (Herrera Ojeda, 2003).

Si bien en la planificación urbana la combinación de los principios de carácter administrativos con los aspectos más vivenciales de los usos de los espacios públicos debería funcionar como una suerte de regla general en las proyecciones urbanísticas, no en todos los casos se observa la confluencia de ambas perspectivas; es decir, la planificación urbana debería ser una proyección que devenga “de los usos reales de sujetos reales, históricos, situados, con estrategias e intereses, en espacios construidos tanto física como simbólicamente” (Filardo et al., 2004).

Siguiendo lo expuesto por los autores recientemente referidos, dentro de este marco, se pretende distinguir a la “territorialización” y a la “publicación” como dos componentes intrínsecos de la dinámica de los espacios públicos. El primer concepto refiere a los procesos de colonización y/o apropiación tanto física como simbólica que desarrollan los sujetos en relación a distintos espacios de la ciudad; entendiendo a la apropiación “como un tipo de uso, que supone, por un lado, una frecuencia temporal dada para ese uso, un uso repetido, sistemático, en un espacio dado (una plaza, un muro, una calle, un boliche, una esquina). Por otro lado, implica un depósito de sentido, de significación dada a ese espacio por parte del que lo utiliza, estrechamente vinculada a un sentido de pertenencia a ese espacio, de hacerlo propio, de construcción identitaria” (Filardo et al., 2004). Estos conceptos –la territorialización y la publicación– se encuentran íntimamente vinculados en tanto que ambas funcionan a la vez como causa o efecto de la otra: la territorialización de un espacio se torna efectiva mediante su publicación; mientras que la publicación permite comunicar a los otros, la conquista territorial que se ha realizado.

Oliver Mongin (2006) sugiere hablar de las “experiencias urbanas” de los individuos o de los grupos como constructora de reductos de significaciones múltiples en el entramado de la urbe; esto implica que un mismo espacio puede ser objeto de las más variadas representaciones de acuerdo a las experiencias asociadas a los usos de los espacios públicos. La Avenida Batlle y Ordóñez por ejemplo, evidencia claramente los sentidos disonantes que se le pueden adjudicar a un mismo espacio físico por distintos grupos o sujetos. La diversidad de sentidos permite visualizar al espacio público como un espacio de negociaciones, de enfrentamientos, de lucha permanente, “como zonas de fricción” (Mongin, 2006) en las que convergen los intereses de los unos y de los otros: las significaciones individuales y grupales, las de los jóvenes y las de los adultos, y en otro orden, las pretensiones administrativas y vivenciales.

Los conceptos que se fueron presentando –y sugiriendo– en este capítulo permiten comprender el espacio público en términos de “territorios culturales” (Filardo et al., 2004); como un espacio de interacciones, de

encuentros, y a la vez como un espacio de competencia, en donde se manifiestan los antagonismos, se revelan las fragmentaciones sociales, los discursos se representan, y donde también, se disputan los saberes académicos de los urbanistas con los saberes cotidianos de los usuarios que hacen uso de ellos (Joseph, 2002). Las perspectivas teóricas que se han introducido en este capítulo, permiten observar al espacio público como un “espacio vital” (Filardo et al., 2004), como un espacio socialmente efervescente en las que las “acciones rutinarias y aparentemente carentes de sentidos como el transitar por la ciudad” (Herrera Ojeda, 2003) que son incorporadas por los ciudadanos rutinariamente, encubren lo complejo del tejido social y revelan múltiples posibilidades de estudio para los científicos sociales.

### **3.3 Espacio social, campo y relaciones microfísicas de poder:**

Siguiendo lo expuesto por Pierre Bourdieu (1997), todas las sociedades se podrían describir como “espacios sociales” que únicamente pueden comprenderse, elaborando y definiendo objetivamente, el principio generador de las estructuras de diferencias de acuerdo a la distribución de las formas de poder o de las especies de capital que resultan eficientes en el espacio que se trate. Se han distinguido dos principios de diferenciación por el autor: “el capital económico y cultural”; que perfectamente podrían hacerse extensibles a muchos espacios sociales. Sin embargo, esto no supone que en todos los espacios funcionen como regla general sino que se entiende que cada sociedad, y por ende cada espacio social, establece los principios de diferenciación que le resulten más eficientes y adecuados.

Los conceptos cardinales a considerar en la definición de espacio social por el autor (1997), son el de la diferencia y su propiedad relacional, en tanto la distinción se manifiesta a través de la relación. “Esta idea de diferencia, de desviación, fundamenta la noción misma de espacio, conjunto de posiciones distintas y co-existentes, externas unas a otras, definidas en relación unas de otras, por su exterioridad mutua y por relaciones de proximidad, de vecindad o de alejamiento y asimismo, por relaciones de orden, como por encima, por debajo y entre.”<sup>10</sup>

En esta investigación la ciudad de Nueva Helvecia será referida como un “espacio social” con el objetivo de identificar los principios generadores de las estructuras de diferencias que son funcionales en esta comunidad. Si bien el autor se refiere al capital económico y al capital cultural, como los dos principios de diferencias más frecuentes y eficientes, no los considera como principios de aplicación universal; por el contrario, depende de las condiciones inherentes del espacio social que se someta a estudio, los principios de diferenciación que se determinarán como eficientes para cada caso. Por este motivo, se consideró pertinente

---

<sup>10</sup> Cabe aclarar que estos principios y posiciones, según lo expuesto por el autor, no son estáticos, sino que se encuentran en permanente transformación.

trabajar en este estudio, en función de los capitales: económico, cultural/histórico y en años vividos; puesto que se consideraron como eficientes y generadores de diferencias en la investigación que nos convoca.

Para este caso en concreto, el capital cultural juega un papel de relevancia y es especialmente valorado como distintivo por sus habitantes, porque como se desarrollaba anteriormente, la ciudad de Nueva Helvecia presenta una fuerte influencia cultural que se encuentra determinada por el proceso histórico de fundación de la Colonia Suiza; el capital en años vividos se designó como uno de los principios de diferenciación, de acuerdo a los discursos de las personas que fueron entrevistadas en el transcurso del trabajo de campo de la investigación, por lo que podría considerarse al capital en años vividos como un principio emergente en las conversaciones mantenidas con las personas que participaron en este estudio; por último, se decidió mantener el capital económico como principio de diferenciación, porque es un principio siempre eficiente en el estudio de las diferencias y antagonismos que se observan en las sociedades modernas.

Para completar el esquema analítico sugerido por el autor (1997), se consideraron las distintas “posiciones sociales, los habitus y las tomas de posición” que los agentes pueden asumir de acuerdo al espacio social en el que se encuentren. Según lo expuesto por el autor, cada clase de posición social se corresponde con una determinada clase de habitus, entendiendo al “habitus” como “ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas. Como las posiciones de las que son producto, los habitus se diferencian; pero asimismo son diferenciadores. Distintos y distinguidos, también llevan a cabo distinciones: ponen en marcha principios de diferenciación diferentes o utilizan de forma diferente los principios de diferenciación comunes.”

Los agentes se distribuirán en el espacio social, por tanto, de acuerdo al volumen global de capital que posean en sinergia con la estructura (el peso relativo) de cada uno de los tres capitales, dando cuenta de las “distancias sociales” que se pueden establecer entre los agentes en el espacio en cuestión.

La noción de “campo” que introduce Bourdieu (1997), posibilita la visualización del espacio público como un espacio de fuerzas y de luchas por el acceso a fuentes legitimadas de poder. El espacio público en esta investigación, pretende funcionar analíticamente como un campo, para poder identificar las fuerzas y relaciones de poder microscópicas que se ponen en juego y condicionan la situación que se vive en la ciudad en torno al uso de la Avenida. El idea del espacio público como escenario para la acción (Joseph, 1999) que fuera introducida en el capítulo anterior, se corresponde en cierta medida, con la noción de campo que presenta Bourdieu, La magnitud de estas fuerzas pueden observarse claramente en el espacio público físico, por las acciones concretas que se suceden en el espacio, pero también se pueden identificar en un espacio público simbólico, que refiere a la discusión de carácter abstracto que se instala en el debate público de la

ciudad.<sup>11</sup> En esta investigación, el espacio público físico se encuentra ejemplificado por un sitio en concreto: la Avenida Batlle y Ordóñez de la ciudad de Nueva Helvecia; y el espacio simbólico, es comprendido por las repercusiones que se generan discursivamente por los habitantes en la ciudad. Es decir, interesa aquí observar cómo los eventos que se suceden en el espacio físico, siendo visibles y tangibles para el investigador, tienden a ejemplificar o caricaturizar las prácticas cotidianas y discursivas de los ciudadanos que son generadas en un nivel simbólico.

Las fuerzas que se ponen en juego dentro del campo son producto directo, según lo expuesto por Michel Foucault (1992), de las múltiples configuraciones de poder microscópicas que permean a las instituciones e individuos como integrantes del espacio social y que establecen las bases de un micro-sistema de relaciones de poder que operan a la interna de las sociedades regulando el orden social. En palabras del referido autor: “quiero decir esto, en una sociedad como la nuestra, pero en el fondo en cualquier sociedad, relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social, y estas relaciones de poder no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionan sin una producción, una acumulación, una circulación en funcionamiento del discurso.” La comprensión de estos dispositivos de poder y su funcionamiento, permiten establecer las relaciones que determinan el estado de situación presente de la comunidad y además sugieren, en primer orden, la reflexión sobre su condición a futuro, y en segundo orden, contribuye a una reflexión general sobre nuestras sociedades.

En los capítulos siguientes, se intentará ejemplificar el esquema conceptual presentado por Bourdieu (1997), adaptado a las condicionantes del espacio social que ha sido objeto de esta investigación, de forma de comprender e interpretar las conceptualizaciones que fueron introducidas en esta sección.

---

<sup>11</sup> Esta clasificación se ha realizado a los efectos de diferenciar los distintos niveles desde los cuales se trabajó en el transcurso del análisis.

##### Capítulo I: Definición del conflicto instalado sobre la Avenida Batlle y Ordóñez.

---

Si se tiene la oportunidad de visitar la ciudad, lo primero que se podría destacar es que la Avenida Batlle y Ordóñez no es más que una calle; linda, con grandes casas y extremadamente cuidada, pero una calle al fin. Sin embargo, contrariamente a la primera impresión, un fin de semana puede verse colmada de jóvenes -y no tan jóvenes- que la frecuentan para sentarse a tomar unos mates, pasear, hacer ejercicio, tomar algo antes de salir a bailar, o simplemente, para estar ahí y ver el movimiento de la ciudad. En las entrevistas que se realizaron, continuamente se hacía referencia al “uso inapropiado” que se observa y se realiza en esta calle.



Los vecinos sostienen que el uso de la avenida resulta “inapropiado” porque en primer lugar, se registra un permanente e intenso tránsito, y en segundo lugar, porque no dispone de la infraestructura necesaria para albergar a la cantidad de público que la frecuenta. En uno de los grupos de discusión que se realizaron con adultos, Jorge (36 años) afirmaba que la avenida no tendría que estar autorizada para su uso, *“es una avenida, una calle, ¡no tendría ni que ser espacio público!”* En este mismo

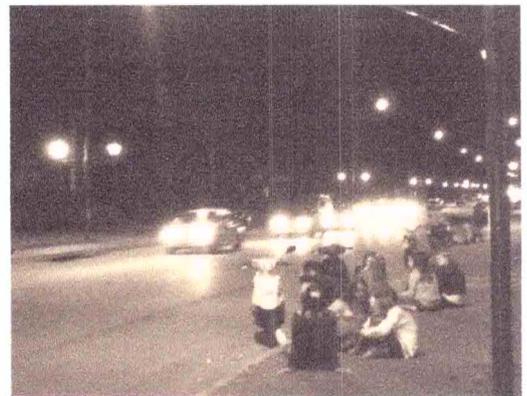
sentido, Sofía (17 años) reconoce que *“la avenida no es para sentarse y tomar mate, es para circularla, sin embargo agrega, pero nosotros como que nos adaptamos.”*

Si bien es cierto que en este último periodo se han colocado algunos bancos, claramente no son suficientes ni solucionan las carencias estructurales del lugar, por lo tanto, las personas que la frecuentan generalmente tienen que optar por sentarse en el cordón de la vereda, como lo muestran las imágenes que se presentan.

Frente a esta situación, Enrique (56 años) nos comentaba lo siguiente: *“hay una contravención real de las leyes de tránsito hoy en la avenida. Eso es real. Ninguna calle está autorizada para que un peatón esté sentado con los pies en la calle. No sé le ocurre a nadie estar sentados en dieciocho de julio en Montevideo o frente a la plaza acá con los pies en la calle o en una calle más angosta. Pero hoy tampoco se le ha dado respuesta a ese sector de la sociedad como son los jóvenes.”* En referencia a este punto, Sofía agrega: *“si bien sentarse en los cordones está mal... ¡Faltan bancos! Por algo es que la gente se sienta en el cordón. Y si bien han puesto algunos, somos once mil personas en Nueva Helvecia. Con cinco bancos no lo van a arreglar.”*

La apropiación del espacio es un fenómeno que puede registrarse tanto física como simbólicamente y refiere a la atribución de significados, que en este caso se observa en un determinado lugar de la ciudad: la avenida. En este sentido, Isaac Joseph (2002) agrega: “el espacio público no atribuye ningún lugar; si es apropiable o apropiado, sólo puede serlo parcialmente, pues está ya desnaturalizado, se convierte en sitio, en reducto, en expresión simbólica de una relación con el espacio privado o territorio privatizado. La única cualidad que las prácticas del espacio público estiman como pertinente es su carácter accesible. Este califica usanzas y sufre efectos de discriminación pero no puede reducirse a normas hasta el punto de hacerse exclusivo y transformarse en apropiación.”

Si bien los jóvenes se han apropiado del espacio en cuestión, los vecinos por otro lado, se podría afirmar que también logran apropiarse de este espacio, pero en un sentido simbólico. Es decir, mediante los discursos que sostienen y defienden sobre los usos “apropiados” que deberían generarse en el espacio en cuestión. “Lo apropiado” se vuelve objeto de definiciones múltiples y de manipulaciones permanentes, permitiendo una apropiación simbólica del lugar, que se encuentra en clara oposición --en este caso- a la apropiación física que se observa del espacio y que es encabezada por los jóvenes de la ciudad.



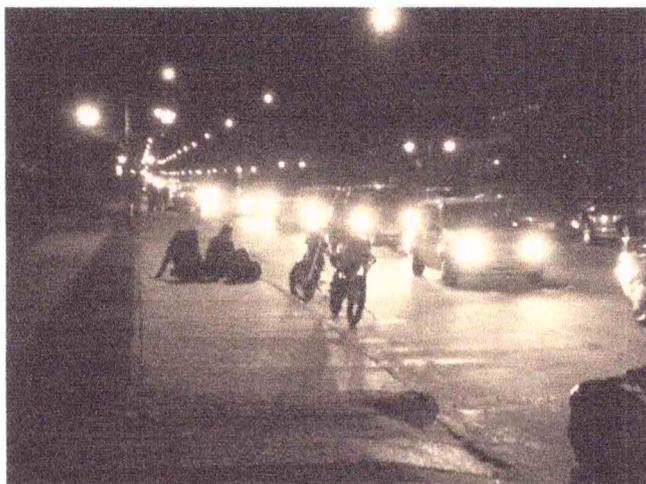
La disputa que se ha generado entre los jóvenes que logran apropiarse de esta avenida y los adultos que pretenden regular las formas en las que se debe usar el espacio público, no les ha venido resultando favorable a los vecinos. Los jóvenes continúan haciendo uso del espacio en los términos que ellos consideran como apropiados.

La avenida no estuvo diseñada por las autoridades ni por los contratistas encargados, para el uso que se le ha dado en estos últimos años. Enrique nos comentaba que *“no es un espacio que esté preparado para eso. Una plaza pública está hecha para eso. Tiene bancos para sentarse, tiene murito, tiene un espacio central, no cerca de la calle. La avenida no está hecha para eso. Pero hoy la sociedad la eligió para eso, entonces creo que estamos faltando en que las autoridades o la sociedad misma genere lugares o formas de que esa juventud pueda estar bien y que no genere problemas en los demás. Las autoridades deben de estar acompasando acorde a lo que en definitiva la sociedad va generando, esa es la función de las autoridades.”*

Las disfuncionalidades que se observan en los hechos y que señalan tanto Sofía como Enrique, evidencian una clara contradicción entre las pretensiones administrativas de los usos y la experiencia vivencial de los sujetos que efectivamente lo usan (Filardo et al., 2004). La planificación urbana, como se mencionaba anteriormente, necesita estar diálogo permanente con “los usos reales de los sujetos reales, históricos, situados, con estrategias e intereses” (Filardo et al., 2004) para poder concretar sus proyectos de forma consistente con los intereses de los usuarios que harán uso –o están haciendo uso- del espacio; por lo tanto,

se podría estimar que la solución en términos urbanísticos no parecería compleja. Supondría un recondicionamiento del espacio mediante la ejecución de reformas arquitectónicas, de tránsito y normativas que incluyeran en su proyección, la dimensión vivencial, la idea de la “ciudad habitada” que refiere directamente a los sentidos que son depositados por los sujetos en el uso que realizan del espacio urbano (Filardo et al., 2004), de forma de permitir acompañar el cambio cuantitativo experimentado. Sin embargo, muchos de los entrevistados adultos afirman que las condiciones arquitectónicas del espacio son las correctas y que los jóvenes están conformes con ellas. Mientras que Alfredo (52 años) sostiene que *“no es un tema de infraestructura, me parece que de infraestructura está bien”*; Agustina (16 años) nos cuenta lo contrario: *“es como que te escuchan pero ta, ya te escuché. A la prueba está que hemos estado pidiendo indirectamente bancos, hemos estado pidiendo cosas y nunca se pusieron. Para otro acontecimiento sí se pusieron, pero si los jóvenes se reúnen y hablan... ¡Les prometemos bancos, les prometemos bancos! Hace tres años que estamos esperando.”*

*pusieron, pero si los jóvenes se reúnen y hablan... ¡Les prometemos bancos, les prometemos bancos! Hace tres años que estamos esperando.”*



Si en estos últimos años se ha popularizado la avenida como punto de encuentro en la ciudad, consecuentemente también el número de vehículos -sean autos o motos- aumentó en la zona. Este movimiento es variable según del día de la semana del cual estemos hablando. Son los fines de semana cuando esta calle cobra vida. Como nos contaba un vecino, *“fundamentalmente el tema del tránsito es importante. Los fines de semana el tema de las motos es un tema real.”* El aumento cuantitativo mencionado en este párrafo, no se ha acompañado hasta el momento, de las regulaciones municipales necesarias que tengan como objetivo la re-organización y regulación del tránsito en la ciudad. No obstante, las autoridades municipales competentes con quienes nos entrevistamos, aseguran que se maneja un claro plan de acción para contrarrestar la situación, y que inclusive, éste ya se ha puesto en marcha. La Alcaldesa de la ciudad afirma en este sentido que *“se está haciendo una gran movida los fines de semana y se están sacando muchas motos sin patente ni matrícula que andan a alta velocidad y se trata de concientizarlos.”*

Estas medidas que teóricamente se están desarrollando en la ciudad, tienen por objetivo centrar sus acciones en los fines de semana y en los espacios más conflictivos en materia de tránsito, como por ejemplo, la avenida. No obstante, los vecinos denuncian que en la práctica esto no se realiza y que hasta el momento no se ha trabajado sobre la problemática, más allá de que existen suficientes pruebas empíricas que justificarían una rápida ejecución de políticas municipales y que se ha solicitado colaboración expresa a las autoridades de tránsito correspondientes.

Estas medidas que teóricamente se están desarrollando en la ciudad, tienen por objetivo centrar sus acciones en los fines de semana y en los espacios más conflictivos en materia de tránsito, como por ejemplo, la avenida. No obstante, los vecinos denuncian que en la práctica esto no se realiza y que hasta el momento no se ha trabajado sobre la problemática, más allá de que existen suficientes pruebas empíricas que justificarían una rápida ejecución de políticas municipales y que se ha solicitado colaboración expresa a las autoridades de tránsito correspondientes.

La moto es el vehículo -a simple vista- más popular entre sus habitantes. Los padres por ejemplo, acostumbran a regalarles a sus hijos una moto cuando cumplen quince años; a esa edad, la moto es un objeto que todos quisieran tener en esta ciudad.<sup>12</sup> ¿Pero es solamente un objeto? Seguramente la respuesta a esta pregunta varíe de acuerdo a la edad que se tenga, pero no caben dudas, que en este objeto se depositan múltiples significaciones.

En este estudio nos referiremos a la libertad y al vértigo como dos significaciones posibles. La moto permite la explotación de un sentido de la libertad e independencia que cuando uno es un adolescente, es sobrevaluado por sus pares. “A falta de vivienda propia, los jóvenes desarrollan otras estrategias espacio-temporales en su relación con la ciudad. La adopción de horarios peculiares, diferentes al resto de la población, les permite el uso en exclusiva de espacios comunes en su propia franja horaria. La moto y el coche son apropiaciones individuales, móviles del espacio público. En cierto modo son cuartos de estar rodantes, pequeñas demarcaciones privadas e incluso íntimas con las que los dueños dan rienda a sus necesidades de expresión tanto o más que a sus necesidades de transporte. Su atractivo para los jóvenes va más allá de sus meros componentes funcionales. Algunas zonas de la ciudad se colonizan casi exclusivamente por jóvenes (las zonas de marcha, de reunión), especialmente durante los fines de semana y festivos. (...) El proceso de colonización de espacios urbanos no solo se basa en la ocupación física, sino en la ocupación simbólica. (Durán, 1998)

Salir a “dar una vuelta” por la ciudad los fines de semana, principalmente los domingos, es un programa clásico para quienes residen allí. Existe entre sus habitantes, -incluso- pleno consenso sobre cómo es “la vuelta” a seguir. Enrique nos contaba: “¿y a dónde salís el domingo? Y salís a dar la vuelta hasta el Nirvana o hasta la segunda entrada del Nirvana o hasta el Suizo y volvéis. Es la vuelta. La hacen miles de personas por fin de semana.”

Por otro lado, una de las manifestaciones más claras de la moto como fuente de vértigo para el joven, puede observarse en las picadas, que especialmente se generan en la Avenida Batlle y Ordóñez. Las condiciones estructurales de esta calle resultan sumamente atractivas para quienes gustan de realizarlas. En uno de los grupos de discusión, Martín y Lucas (17 años) hablaban sobre esta práctica y fundamentalmente, sobre quiénes las realizan. “Juegan picadas y van haciendo paños... ¡Son unos nabos! La gente en la avenida, el noventa por ciento de la gente los ve pasar haciendo un paño, creo que muy pocos dicen... ¡Pah! ¡Este es mi ídolo! La mayoría dice mirá que idiota... Había una barra que las hacía siempre. Esa barra recibió hasta un nombre particular. Eran los famosos motorratones hasta que falleció uno y después el nombre ya no se usó más.”

---

<sup>12</sup> Este hecho se incluyó a modo de ejemplo, para que el lector pueda dimensionar la relevancia de la moto como objeto en la cotidianidad de los jóvenes de la ciudad, pero de ninguna manera se supone que todos los jóvenes puedan acceder a ella ni se desconocen las diferencias sociales y económicas que determinan el acceso o no acceso a ese bien.

La cifra de accidentes anuales que se registran en Nueva Helvecia es un dato a considerar.<sup>13</sup> Una vecina se refería a los problemas que se observan respecto al tránsito en la ciudad como prioritarios, porque según ella: *“la cantidad de muertes por motos...”* De los accidentes que se registran, la mayoría de los protagonistas han sido hombres menores de treinta años e incluyen la participación de motos en el siniestro. Clara (56 años) y Lourdes (35) nos comentaban sobre las irregularidades que se observan en el tránsito: *“las motos que andan sin luz es impresionante. Sin matrícula, sin luces, sin casco, sin nada y cuando te querés acordar, tenés un accidente.”* Teniendo como base los registros del año pasado (2012), de los veintidós accidentes de tránsito -con lesionados graves o fatales- que tuvieron lugar en la Avenida Batlle y Ordóñez, en doce (54%) intervinieron jóvenes menores de treinta y motos como responsables o afectados directos en el accidente. Recientemente, ocurrieron tres accidentes fatales en la Avenida en lo que va del año dos mil trece -donde estuvieron implicados jóvenes y motos- que se suman a los anteriores siniestros con igual desenlace. Estas noticias son moneda corriente en la comunidad, haciendo que la muerte se vuelva algo cercano y cotidiano para los jóvenes. Sin embargo, a pesar de los hechos, no se han evidenciado cambios o intenciones efectivas que tiendan a su regulación; como denunciaba una de las autoridades municipales con las cuales nos entrevistamos: *“nadie más se ocupó de nada y es el primer tema de muerte en jóvenes.”*

#### **Identificación de los actores y sectorización territorial de la Avenida Batlle y Ordóñez:**

En este estudio proponíamos visualizar la ciudad en términos de “territorios culturales”; es decir, se sugería identificar las “regiones que engloban mundos sociales distintos” en referencia principalmente a las “distintas formas de habitar un mismo lugar” (Filardo et al., 2004). La incorporación de este concepto en el estudio de la avenida, permitió distinguir en el espacio urbano distintas zonas o tramos, en función de las significaciones y el grado de emotividad que los habitantes le atribuían a uno u otro lugar. Bajo este supuesto se encontraron (1) fragmentaciones geográficas y (2) territoriales que concentran público y actividades diferenciales.<sup>14</sup>

Se pudo observar que en la avenida hay un punto que funciona como centro donde se concentran - preferentemente- los más jóvenes y el ruido, a sus costados, el movimiento se va reduciendo de la mano con el envejecimiento del público, hasta alcanzar cierto límite -ficticio- donde comienza a ubicarse la gente de mayor edad que va a instalarse en sus autos o con sus playeras, lejos del ruido y de la muchachada. En la entrevista que manteníamos con Claudia (46 años) nos comentaba lo siguiente: *“resulta que veíamos que para el lado del Nirvana para ese lado va generalmente la gente más grande y que los jóvenes se reúnen más para el monumento del queso. Con mi esposo por curiosidad un día fuimos, porque es como hacer la rambla en el auto. Se sientan adentro del auto, a veces sacan una sillita y la distracción es ver pasar autos y ver pasar la gente... Ahí va fulano y ahí va mengano.”*

<sup>13</sup> El Comisario de la Seccional ofreció un resumen de los accidentes ocurridos en últimos tres años.

<sup>14</sup> En los anexos se presenta un plano de la Avenida Batlle y Ordóñez, con las divisiones geográficas y los puntos de referencia que son mencionados en esta sección.

También como se mencionaba, la avenida se fracciona temporalmente. Juan (35 años) nos cuenta: *“respecto a la Batlle y Ordóñez en concreto a mí me parece que hay de todo y en distintas horas. Yo creo que en la tarde se da un ambiente que quisiera ver, van muchos jóvenes que van a tomar mate a conversar, se juntan y pasan el rato y es algo que a mí realmente me gusta ver. Ahora, de noche y de acuerdo a lo que se comenta y a lo que institucionalmente se ha planteado y se ha estado trabajando en los últimos dos años... Se han generado ciertos problemas sobre todo en altas horas, ¿no? Hay de todo. Hay gente que va igual de noche y están tranquilos sentados a las once de la noche, pero hay otros que van y se ponen a tomar, se quedan hasta las dos, tres de la mañana, se arma griterío, inconvenientes con los problemas de las motos, los ruidos, que hacen picadas. Ahí ya cambia un poco el espíritu de lo que a mí personalmente me gusta ver de ese espacio público.”*

El día y la noche en los discursos de los entrevistados funcionan como ejes ordenadores tanto del público como de las actividades que allí se realizan. No es una asociación casual. La noche generalmente es vinculada en el imaginario popular a lo prohibido y peligroso, porque como nos comentaba una vecina, *“fomenta todo ahí la noche”*, mientras que el día es asociado a su contrario, a lo sano y lo correcto. Juan incluso afirma que *“muchos de los problemas que se dan en el espacio público de la Avenida Batlle y Ordóñez en el horario de la noche están vinculados a drogas o alcohol.”* La noche aparece asociada a: marihuana, alcohol, vandalismo, disturbios por la música y picadas en motos; mientras que el día (o la tarde) es vinculada a programas *“más normales o apropiados”* como son mencionados por los entrevistados en sus relatos; sentarse a tomar mate y comer unos bizcochos, por ejemplo. La asociación roza un extremo reduccionismo que podría expresarse de la siguiente manera:

*alcohol + marihuana + motos = jóvenes peligrosos*

*mate + bizcochos = jóvenes sanos.*

Uno de los entrevistados, Alfredo (69 años), nos contaba que el problema es la muchachada que usa la avenida en horarios que *“no son normales”*. *“La muchachada que la usa en horarios normales, más allá de poner un día un auto con la música un poco alta, se comporta bien. El problema es la gente que la usa en horarios que no son normales. En horarios de la madrugada.”* ¿Y qué es lo que pasa en *“los horarios que no son normales”*? Marihuana, alcohol, vandalismo, música, picadas en moto, nuevamente la misma combinación de eventos.

El consumo de marihuana y alcohol son denunciados por los vecinos como elementos distorsionantes del ambiente. En uno de los grupos de discusión que se realizaron, Martín y Florencia (17 y 18 años respectivamente) se referían a su consumo en la ciudad. *“Acá en la calle lo que se ve los fines de semana es alcohol abundante - Y marihuana - Y entre semana también, porro abundante. No tanto alcohol, pero los fines de semana sí.”* Sin embargo, en la ciudad de Nueva Helvecia llama poderosamente la atención la

popularización del consumo de marihuana entre los más jóvenes. Una vecina incluso preguntaba: “¿*acá se sabe que hay droga, no?*” Muchos de los entrevistados comentan que el acceso a esta droga<sup>15</sup> y la popularidad en su consumo, son fenómenos completamente nuevos para esta localidad. De hecho, según los vecinos, la masificación de su consumo ha determinado un antes y un después en la ciudad. Es decir, observan que su consumo ha propiciado un cambio social que no es para nada bueno y que ha expuesto al pueblo a mayores índices de violencia e inseguridad.

Por otro lado, también hay quienes sostienen que este tema no puede ser catalogado como “novedoso” en el pueblo sino que ha sido un problema –que como muchos otros- se han tratado de ocultar para evitar asumir que no está todo tan bien como se aparenta. Como nos cuenta Walter (52 años), “*la droga en Montevideo está instalada hace mucho más años de los que está en Nueva Helvecia... Y hay mucha gente, que recién ahora ha despertado un poco con el tema de la droga, pero la gente no es consciente realmente de cómo está instalada la droga acá en Nueva Helvecia.*” Por el contrario, Rosario (38 años) confirma que “*la droga hace mucho que existe acá, estaba escondida a los ojos de...*”

La marihuana también es asociada, como se desarrollará en los siguientes capítulos, como uno de los atributos determinantes de los “jóvenes peligrosos” que identifican los vecinos. No obstante, los jóvenes aseguran que el hecho de consumir marihuana no es algo que se le pueda atribuir a un grupo reducido de personas que comparten determinado patrón de conducta, sino que es una actividad que lejos de ser exclusiva, es compartida por prácticamente la totalidad de los jóvenes de la ciudad. Gastón y Santiago (18 y 22 años respectivamente) se referían sobre este tema. “*Si acá fuman todos churro*<sup>16</sup> - *Sí, fuman todos... - Mirá el hijo de fulanito decís vos y está... ¡Ooooo!* - *Te podés llevar cada sorpresa... - ¡Todos fuman churro! El noventa y nueve por ciento - Vos ves gente que tiene toda la plata y anda en scooter o tiene el DT y todo y lo ves fumando en la avenida - En pila de lados los ves fumando... No todos lo ven - Ya es una costumbre, los únicos que no lo aceptan son los viejos, pero para nosotros es común ya. Mis viejos por lo menos no lo aceptan.*”

Por otro lado, se mencionaban también los ruidos molestos como uno de los elementos, junto con el del consumo de marihuana y alcohol, que describían lo que sucede en “*los horarios que no son normales*”. Los ruidos calificados como molestos por los vecinos, y los más denunciados en la Seccional, son los provocados por las motos y la música. Los fines de semana el movimiento en la avenida puede continuar hasta altas horas de la madrugada, sea porque se está haciendo la previa para ir al baile o porque se usa como salida en sí misma. Uno de los vecinos comentaba que ha tenido la oportunidad de pasar de madrugada “*y era una hecatombe el tema de las motos.*” Marcelo (22 años) relataba cómo podía ser una noche tipo de los

---

<sup>15</sup> Cuando se habla de las drogas en los relatos tanto de jóvenes como de adultos, vale aclarar que en todos los casos se está hablando sobre el consumo de marihuana (principalmente). Las demás drogas, no son tan masivas ni accesibles según lo que afirman los participantes, por lo que son escasamente mencionadas en los discursos.

<sup>16</sup> Cigarrillo de marihuana.

vecinos que viven allí y tratan de conciliar su sueño. *“Están durmiendo en el cuarto con la ventana y hooooooooooooooooooooooooooooooooooooommmmmmmmm con el caño de escape ¡No seas malo! En el auto punchi punchi punchi punchi... (O watatatatatatatatatatatatatatata pasan en corte.”*

### **Lo público y lo privado: estrategias para su imposición.**

La Avenida Batlle y Ordóñez es un espacio público y como tal, patrimonio común de sus habitantes. *“La avenida es de todos”*, como aseguraba una vecina. El problema radica en que al ser una calle, el espacio público -la vereda- linda con el espacio privado -las casas de los vecinos- y por evidente que parezca su distinción, en la práctica el límite entre lo público y lo privado no resulta tan fácil de discernir, porque se manejan distintas percepciones de hasta dónde se puede hacer uso y hasta dónde no. Paula (16 años)

señalaba, *“una cosa es que tipo es pública, pero la parte de la vereda nomás, ya es abusar del espacio del otro si te vas y te sentás en el pasto, que en realidad es propiedad de otro. Por eso creo que en realidad ha habido muchos problemas.”* Por otro lado, Agustina (16 años) menciona lo siguiente: *“la avenida es un lugar público así que se puede hacer cualquier cosa, si ellos se quejan que no pueden*



*caminar, nosotros nos podemos quejar de que están pasando.”* En este mismo sentido, Mario (53 años) agrega: *“los vecinos se enojan porque se sientan en los jardines. ¿Hasta dónde va el jardín de la gente y hasta donde es espacio público? Porque creo que no todo es vereda, o todo jardín, no hay duda de que los jóvenes pueden sentarse.”*

Resultan interesantes las estrategias que han utilizado tanto los jóvenes como los vecinos en la lucha por imponer uno u otro carácter, el público o el privado del lugar. Muchas de estas estrategias son comunicacionales, apelando a que en el diálogo o mediante la intervención de las autoridades policiales se pueda encontrar una solución, pero otras tantas veces, el método no se apega a esta norma y se recurre a estrategias de choque o de defensa hostiles. El agua es uno de los instrumentos de dispersión más usados y quizás también, uno de los más moderados. Darío (39 años) nos contaba que *“hubo hasta un momento en el que una señora planteaba de que regaban o mojaban para que no se sentaran en la vereda, entonces al otro día se sentaban a propósito. Es como que ya se había personalizado el conflicto.”* Lucas y Martín (17 años) también nos contaban una de sus anécdotas: *“¿dónde te podés sentar? ¡Ojo! Hay gente que le puede molestar que se sienten en la escalera, pero también está el grupo selecto de los mayores que lo hacen de basura. Te lo digo por experiencia... Éramos tres sentados sin hacer nada, conversando, y empezó a tirar agua. Me dio el agua en la nuca y nos pusieron más fuerte el regador para que salgamos de ahí. La señora*

del regador fue a una de las reuniones y dijo que prendía los regadores pero para regar sus plantas. Yo me acuerdo que le dije, señora, si usted riega las plantas hasta la mitad de la calle... ¡Porque llega hasta la mitad de la calle! Lo medimos y tengo una foto. ¡Tengo una foto! La señora deja de regar las plantas para ser una hija de puta. Su única cosa es mojar a la gente." También los vecinos han recurrido a tirar o romper vehículos, como advertencia o amenaza, para que se retiren del lugar. Una de las vecinas nos contaba sobre los inconvenientes que tuvo su hijo con los jóvenes que hacen uso de la avenida. "Mi hijo cada vez que venía a entrar a su casa... ¡Todas las motos ahí y no podía entrar! Les dijo que sacaran las motos y no las sacaron. ¡Agarró y se las tiró! Una actitud natural... Porque si no las sacan... Mi hijo agarró y se las tiró y después decían que era violento... Pero realmente era necesario."

También se denunciaron por parte de los entrevistados más jóvenes, otras acciones que implicaron una agresión física directa, como la que nos contaba Agustina (16 años): "nosotros un día estábamos sentados y veíamos que venía una mujer, entonces claro, todos le dimos espacio y nos dice... ¡Este no es lugar para sentarse! Y a mí me pisó la mano. ¡Este no es un lugar para sentarse para ustedes! No estaban los bancos, no había nada. Si te sentás del lado de las bicis, porque te sentás del lado de las bicis, si te sentás del lado donde caminan, si te sentás en el pasto te prenden los regadores."

Uno se podría preguntar: ¿Cuál es el impacto de estas medidas? ¿Han tenido resultado? ¿Son éstas las alternativas a seguir? Si bien durante años recurrieron a ellas pensando en su efectividad, hoy no es tan frecuente observar este tipo de agresiones.

Las anécdotas que se relataron, nos muestran nuevamente las disonancias entre la planificación urbana y los "usos reales, de los sujetos reales" (Filardo et al., 2004); pero en esta oportunidad, la discusión adquiere materialidad, se expresa en conflictos cotidianos, permanentes, de carácter físico, entre los jóvenes que quieren imponer la forma en la que se relacionan con la avenida y los demás usuarios de este espacio, que pretenden que se respeten las disposiciones administrativas del lugar.

Como se han registrado un descenso en los enfrentamientos, la Alcaldesa sostiene que la avenida podría considerarse como un espacio de maduración, negociación o de aceptación del tema en la comunidad. "Ha sido un espacio de maduración de la comunidad. En un principio fue como unos contra otros y ahora estamos determinando un año en el que no hemos tenido las quejas que siempre se tenían. Como que ha sido un tema, no sé si de aceptación o maduración del tema." Quizás lo que se esté observando, es la supremacía de una perspectiva sobre la otra, más que una maduración del tema, a lo que se asiste es a una resignación del problema; o a la supremacía de la "perspectiva vivencial sobre la administrativa".

## Situando el miedo:

“La necesidad de dotar de rostros al miedo en la ciudad, supone la constitución estereotipada de sujetos amenazantes. Sin desmedro de que exista base objetiva que alimente esta construcción, también opera innegablemente un proceso de tipificación, conducente a la clasificación de los otros. Si bien existe un discurso dominante que configura determinadas marcas como signos de peligrosidad o amenazas, que es reproducido y amplificado por los medios de comunicación social, diferentes grupos configuran marcas específicas. Importa señalar entonces, el complejo juego de relaciones (que no son recíprocas) entre los diferentes grupos sociales que habitan la ciudad: ¿Quién amenaza a quién?” (Filardo, 2010)

Las secciones anteriores nos demuestran cómo la ciudad se va encargando de configurar sus propios miedos, de personificarlos y/o escenificarlos. En este caso, son los jóvenes y dentro de ellos, los jóvenes que son calificados como “jóvenes peligrosos”, los que representan el miedo en esta comunidad. Su definición refiere a factores conductuales, temporales y espaciales que colaboran en su caracterización; en la que los jóvenes son el público objetivo de esta correspondencia.

Los factores conductuales tienen que ver con el consumo de marihuana, de alcohol, el vandalismo, las picadas en motos, etc. Por otro lado, los factores espaciales refieren a la Avenida Batlle y Ordóñez, pero haciendo énfasis en un punto de encuentro específico, donde parecería que se concentran las personas que los participantes entienden como más peligrosas o conflictivas. En uno de los grupos de discusión que se realizaron con vecinos del barrio se referían específicamente a este lugar, que es popularmente conocido como “La anacahuíta”. *“Ahí debajo de la anacahuíta. Los viernes de noche. Se juntan ahí, quedan a la sombra a lo oscuro. Hay gente que dice que ese árbol habría que sacarlo... ¡Pero está tan linda la anacahuíta! - ¡La solución es sacar la anacahuíta!”* Uno de los vecinos concluye: *“se protegen con el árbol.”* Por último, el factor temporal que es señalado en sus discursos, es la noche; porque según Alfredo (52 años) *“no es el mismo público el que asiste de tarde, al que asiste por desde las doce de la noche en adelante. Está el grupo que va más temprano y está el grupo que va más tarde.”*

Resumiendo: el miedo es representado por aquellos jóvenes que frecuentan la Avenida en la noche, que se ubican en un determinado sector, que consumen marihuana, toman alcohol, andan en moto y generan problemas con los vecinos por alterar el orden. Pero entonces, ¿quiénes son? Las acusaciones que han realizado los participantes nos conducen hacia una generalización lo suficientemente amplia, dentro de la cual se podrían ubicar a la mayoría de los jóvenes con los que se ha tenido contacto. Se arriba a una categorización residual donde son depositadas las amenazas, o posibles amenazas, que cada participante considera como reales y/o verdaderas, pero que nada nos dicen sobre su integración, que termina siendo tan difusa como la misma categoría. En las observaciones que se realizaron, uno de los aspectos en los que se prestó atención justamente, tenía que ver con la variabilidad del público de acuerdo al horario. No se identificaron variaciones, o al menos, no fue algo que se pudo corroborar en las observaciones.

La construcción de esta categoría de “jóvenes peligrosos” que caracterizábamos anteriormente, funciona en los hechos también, como recurso explicativo frente a los problemas que se generan en la ciudad. Sin poder en ningún momento establecer quiénes concretamente son las personas en cuestión, los vecinos muestran total convencimiento y seguridad cuando discuten sobre su identificación. Todos los vecinos coinciden en que *“son personas puntuales, ya todos sabemos quiénes son.”*

El miedo por tanto, logra instalarse en la comunidad y apoderarse de la cotidianeidad de sus habitantes, para regular implícitamente, la forma en que cada uno vive la ciudad y la manera en que se relacionan con los más jóvenes. En este sentido, Álvaro (60 años) nos contaba cómo ha modificado sus hábitos: *“me da miedo pasar por la avenida, la evito sí. Uno está viejo y los sentidos ya no son los mismos, la velocidad que vos tenés en el caso del manejo, te cuesta sincronizar los movimientos a la velocidad que se maneja. Entonces vos sentís un ruido de moto y frenás y esperás. Después que pasa la moto, que no sabés por donde va a pasar, entonces seguís, siempre con el corazón en la boca. Entonces decís... No pará, no paso más.”* En este caso en particular, los dispositivos que se ponen en funcionamiento pueden verse en acción cuando los vecinos cuentan que evitan circular por la Avenida Batlle y Ordóñez y/o prefieren no tener que hablar con ellos, o no saben cómo, midiendo sus acciones por temor a posibles consecuencias. Por ejemplo, Alfredo mencionaba que siente miedo de enfrentar y hablar con los chiquilines. *“Yo no los enfrentaría porque si me agarran y me dicen algo... Porque yo te digo en lo personal, yo no voy a ir a discutir con nadie porque no sé quién consume droga y quién no la consume. Tengo hijos chicos. Yo tengo miedo que si voy y discuto con uno que vende drogas... Después capaz que esa persona va a tratar... ¡Ah a vos te molesta! Vos tenés hijos. Yo voy a insistir para meterle la droga a tu hijo. Es una represalia. ¡Entonces yo no lo voy a hacer!”*

En base a lo mencionado por Filardo et al. (2007) sobre la inseguridad ciudadana, podría decirse que entre los vecinos se ha instalado una “percepción de la inseguridad” en torno al uso que se realiza de los espacios públicos, que se sustenta en las “experiencias personales” -como las que contaban Alfredo y Álvaro-, condicionando el uso que realizan de la avenida y limitando el relacionamiento con los jóvenes que la frecuentan. También se podría afirmar que en repetidas ocasiones, los vecinos han aludido a “explicaciones causales”, “tipologizaciones” y “anécdotas”, dando cuenta de sus “percepciones de inseguridad”. en las que los “jóvenes peligrosos” son referidos como “figuras que meten miedo” (Filardo et al., 2007).

Las “explicaciones causales” refieren a la identificación de elementos sociales que motivan o son “causantes de” la percepción de inseguridad, por ejemplo: la popularización del consumo de marihuana es asociado a comportamientos problemáticos entre los más jóvenes, dentro de los cuales se destacan, “los jóvenes peligrosos”. Las “tipologizaciones” tienen que ver con “el establecimiento de minucioso de subcategorías que separan analíticamente el espacio social en procura de un mayor detalle de la explicación de la inseguridad ciudadana”; por ejemplo, los vecinos en repetidas ocasiones manifestaban tener presente quiénes eran los jóvenes que alteraban el orden en la avenida, alegando “que son los mismos de siempre” y

que “todos sabemos bien quiénes son”, para intentar dilucidar las situaciones problemáticas y “no meter a todos dentro de la misma bolsa”. También se han relatado “anécdotas”, sobre situaciones que vieron algunos, o sobre lo que le pasó a fulano, a sultano; en uno de los grupos de discusión se hablaba de enfrentamientos personales que habían tenido con algunos jóvenes, como por ejemplo, que algunos jóvenes habrían prendido fuego su jardín, o que habían sido objeto de amenazas personales.

En todos los argumentos (sean tipologías, experiencias, anécdotas, explicaciones causales) que han sido sugeridos por los vecinos como sustento de la “percepción de inseguridad”, coinciden en el uso de la “hipérbole” como recurso frecuente en sus relatos. Esto supone que “las exageraciones la magnificación, se vuelven ilustraciones usuales de alto poder impresionista” para dar cuenta de la situación. (Filardo et al., 2007)

En un nivel macro, la puesta en marcha de estos mecanismos resulta cotidiana para todos nosotros. Las fuentes del miedo y los agentes que motivan la construcción de una percepción de la inseguridad, no cabe duda que es mayor y de una complejidad superior; sin embargo, resulta interesante observar cómo en un nivel más doméstico, también se asiste a un incipiente fortalecimiento de “percepciones de inseguridad”, que terminan operando como marcos regulatorios de las acciones que desarrollan los ciudadanos.

En este capítulo se intentará presentar el problema y las soluciones que se han propuesto para solucionarlo, desde una perspectiva administrativa y una vivencial de la ciudad (Filardo et al. 2004). La “perspectiva administrativa” tiene que ver con la planificación y regulación de los usos de los bienes de carácter público. “Así, en la ciudad se desarrolla una forma de administración del espacio particular, indisolublemente articulada con la vida moderna, que se cimenta en el bien público, se propone lógica y razonable, administrada por expertos en el nombre del interés público, vinculado con la violencia simbólica en tanto su componente necesario. Con ello accede a adquirir una personalidad legal que está por encima de sus miembros.”

En estos últimos años, muchos espacios perdieron su protagonismo frente a la popularidad de la Avenida Batlle y Ordóñez. La plaza pública principal por ejemplo, ubicada en el centro comercial y financiero de la ciudad, se encuentra en desuso desde hace varios años. Por este motivo, se han intentado realizar distintas gestiones que apunten a la re-valorización y mejoramiento de los espacios públicos. Dentro de las acciones realizadas, se iniciaron obras en la plaza pública para su reforma y se trabajó en la recuperación del parque “El retiro”, en el marco de los festejos por el sesquicentenario de la ciudad. Este último es un parque forestal que tiene por atractivos principales, ser una reserva de flora sumamente valiosa por la variedad de especies que contiene y funcionar como centro de los festejos de la fiesta más importante de la ciudad, la Bierfest. Más allá de esto, es bien conocido que la idea de su recuperación estaba íntimamente ligada a la pretensión municipal de desagotar -o desalojar- la Avenida Batlle y Ordóñez para adjudicarles u ofrecerles a los jóvenes un nuevo lugar de encuentro. Bajo este supuesto se esperaba que los jóvenes, al mejorarles este espacio, comenzaran a reunirse allí. Juan (35 años) nos contaba que estaba al tanto de esta movida, pero que la misma no era de su agrado: *“yo personalmente no estoy de acuerdo de manejar el tema con un espíritu de decir, vamos a tratar de sacar a todos de acá de la avenida y llevarlos a otro lugar. Me consta que eso se ha manejado como una alternativa. Darío (39 años) también lo confirma: “lo que se busca es mejorar ese espacio público, apostando a que los jóvenes vayan para ahí.”* En uno de los grupos de discusión, Gastón (18 años), Fabián y Santiago (22 años) también conversaban sobre esta iniciativa: *“¡está re mal eso del Retiro! - Yo escuché un comentario de eso que nos quieren sacar de la avenida acá. - Pero qué quieren... ¿Que nos vayamos para allá? - Y los pibes que andan rompiendo las cosas y haciendo barullo... ¡Leeeejos de las cosas de los suizos! - Para mí está mal - Ellos pueden disfrutar esto y tiene que haber paz y tranquilidad, corte no sé, pueblo fantasma y los desubicados pa allá. Al montón... ¿Me vas a decir que no es discriminación eso? - Claro... Los que tienen plata en la avenida y los que no tienen...”*

La propuesta no parece estar teniendo mucho eco entre quienes deberían ser sus principales destinatarios. Si se observan las condiciones estructurales del espacio alternativo que se mencionaba, en comparación con las que presenta la Avenida Batlle y Ordóñez, este nuevo espacio que se les pretende asignar no cumple con los

requisitos mínimos de visibilidad y exposición que los jóvenes valoran como positivos de la avenida, y que incluso, también son especialmente valorados por los adultos. Enrique (56 años) en este sentido agrega: *“el Retiro es un espacio público importante... Ahora... ¿Va ir la muchachada al Retiro a verse entre ellos o va la muchachada a ver quién pasa por la avenida? No podemos ir en contra de la sociedad. Todos vamos a donde hay movimiento, porque hay que ser conscientes que vos no vas a mandar a los muchachos... ¿Qué hacen los mayores? Van a las cinco de la tarde, a las seis de la tarde se paran en el Nirvana o en la avenida a tomar mate a mirar al que pasa. Y los jóvenes hacen lo mismo ¡Hacen lo mismo!”*

Sin embargo, los jóvenes manifiestan que estas intenciones de re-ubicarlos no se reducen a la Avenida Batlle y Ordóñez, sino que se vuelven explícitas en cualquier otro espacio de la ciudad. Las continuas reprobaciones que reciben de sus mayores, refuerzan la sensación de desamparo, incompreensión y rechazo, que en sus discursos se percibe claramente. Sofía, Martín, Lucas (17 años) y Micaela (16) denunciaban esta situación: *“es como que no les sirve nada - De la avenida nos corren - Es como por ejemplo me da la sensación... Que en la avenida no vayas a estar tomando porque todo el mundo pasa y te ve tomando, pero si querés ir a tomar al Retiro que nadie te ve... Andá - Y por más que nos vayamos todos de la avenida, los que están en las motos van a seguir... - Van a pasar enfrente al Retiro para que los vean ahí. - En realidad no les importa que la juventud se drogue, tome y se mate en accidentes de tránsito, lo que les importa es que no se maten enfrente de sus casas y que no les ensuciemos la vereda. Si quieren ir a drogarse y a matarse en el Retiro que vayan - Es como que algunas personas tienen a la avenida como que es lo principal de Nueva Helvecia. Entonces... ¡Hay que horrible ver tantos jóvenes tomando cerveza en la vereda! - Porque es el portal de entrada a la ciudad y está todo el mundo tomando cerveza... En la reunión que fue acá con unas psicólogas sociales se dijo... Si porque queda feo que entren y que estén tomando cerveza - ¡Y vas a los holiches y ves a cada viejo tumbándose! Es peor - ¡Ojo! Después viene la Fiesta de la Cerveza y ves a los viejos cultos de cuello duro y corbata que ocupan cargos altos en todo lo que sea y que socialmente están en una élite, pero si toman cerveza, es parte de la cultura suiza tomar cerveza para ellos.”*

Frente a esta nueva situación que se estaba viviendo en la comunidad y que había generado serias dificultades en la convivencia, vecinos y autoridades locales decidieron trabajar en conjunto para intentar buscar soluciones que permitieran recuperar -o al menos no perder- la buena vecindad y tranquilidad a la que estaban acostumbrados. Esta práctica no es novedad para sus habitantes, quienes están habituados a resolver y a trabajar en conjunto sea en comisiones para la organización de eventos, para decidir nuevas directrices o para trabajar en situaciones y dificultades concretas que se les presentan. “Nos animaríamos a decir, a modo de conclusión, que la búsqueda del bienestar de la comunidad en su conjunto es un camino a seguir sobre la base del consenso y el trabajo colectivo; y adjudicar parte de este fenómeno a un modo de actuar de una comunidad que, desde sus comienzos, ha buscado su bienestar resolviendo sus problemas a la interna, creando y manteniendo instituciones y comisiones encargadas de resolver o mediar en esos conflictos.” (Cabrera, 2007) Para este caso en particular, se solicitó la realización de un estudio técnico que

describiera y analizara la situación, se convocó a una asamblea popular entre los vecinos interesados y los actores directamente implicados y actualmente, se continúan los trabajos en comisiones dentro de la Mesa Local de Convivencia y Seguridad.

Las propuestas que se han desarrollado y las soluciones que se han ensayado han enfrentado a jóvenes y adultos en esta comunidad, porque en la administración del conflicto, no se han considerado los aspectos más vivenciales del problema que tienen que ver con las formas de vivir –grupal e individualmente- la ciudad. Siguiendo lo expuesto por Filardo et al. (2004), los usos de los espacios públicos que realizan los sujetos trascienden las pre-configuraciones administrativas que intentan adjudicarle a un espacio funciones y sentidos generales. Una política, disposición municipal o planificación territorial que tenga la pretensión de regular los usos de los espacios públicos y/o fomentar la construcción y la reforma de estos espacios, obligadamente debe acercarse vivencialmente a la ciudad, para así comprender y conocer cómo viven los sujetos la ciudad en términos de sus “experiencias urbanas” (Mongin, 2006).

Si se repasan los discursos de los participantes, tanto de jóvenes como adultos, se pueden identificar referencias directas a posibles soluciones a instrumentar. Las soluciones presentadas, por un lado, refieren a soluciones mediatas -largoplacistas-, y por otro lado, a soluciones inmediatas de rápida y fácil instrumentación. Las propuestas que refieren a soluciones de carácter inmediato tienen que ver con: (1) un aumento y mejoramiento de las regulaciones que realizan tanto la policía de la localidad como los inspectores municipales y (2) con mejoras en la infraestructura del lugar. Las soluciones mediatas, por el contrario, refieren a la generación de políticas públicas que apunten a la re-valorización y consideración de los jóvenes como sujetos con capacidad de acción positiva dentro de la comunidad. Si bien existen antecedentes directos en los que se ha intentado revertir o al menos trabajar en la búsqueda de soluciones, no se han sistematizado medidas concretas que tiendan a solucionar o a mediar el conflicto existente. Frente a estas propuestas, Enrique comenta: *“¡por supuesto que es un trabajo a largo plazo! ¿Hace cuántos años se viene dando? ¡Y viene en aumento! Cuatro, cinco años... ¡O más tal vez! No podés pensar en una semana arreglar un tema. Demoramos cuatro años en poner ocho bancos, entonces así tampoco lo arreglamos. Y creo que es muy importante que participen jóvenes del tema.”*

### **Espacios y posibilidades de participación en el espacio social:**

En los ámbitos de discusión que se generaron, que fueron mencionados anteriormente, la participación de los jóvenes como una de las partes responsables del problema no ha sido efectiva y en muchos casos, prácticamente inexistente. Si bien se los convoca a participar y se sostiene que su asistencia es fundamental en la búsqueda de soluciones, en la práctica estas premisas no se terminan cumpliendo. El siguiente fragmento ilustra claramente lo que se venía señalando. Es una anécdota que nos contaba Lucas, sobre la

participación y representación que se les dio a los jóvenes en una de las reuniones de la Mesa Local de Convivencia y Seguridad, en las que iban a tratar el tema de la concentración de jóvenes en la Avenida Batlle y Ordóñez. *“No existe la voz nuestra. Yo fui a la primera reunión de estas... Fui cuatro, cinco veces... Era el único menor de treinta años que había, me animaría a decir de cuarenta. De treinta seguro. Todas las cosas por mínimo que dijera era para que se complotaran entre las viejas que se miraban medio de reojo. Lo que hacían básicamente en la mesa era hacer catarsis de ¡Ah! ¡Qué malos los jóvenes! Y después se detenían en discusiones pelotudas. Entonces yo para estar... No fui más... No hay participación y si hay es simbólica. Es como que tienen miedo que hablemos y que demos nuestra opinión.”*

Esta situación nos revela serias carencias respecto a la representatividad y participación que tienen los jóvenes, pero también, la falta de una actitud pro-activa de los adultos para facilitar -en los ámbitos que se generan- una participación efectiva de los jóvenes. Las reuniones celebradas por la Mesa tenían como objetivo la búsqueda de soluciones en conjunto, pero como bien se pudo observar, ellos no formaban parte efectivamente de la Mesa ni eran consultados como actores de peso en la discusión. El fragmento presentado nos refleja además una situación que es considerada por los jóvenes como habitual, o como techo de su capacidad de acción en las instancias en las que se los convoca. Como señalaba Laura (17 años): *“no nos dan bola, hemos opinado y ya no nos dan bola. Nos acostumbramos.”*

Otra anécdota similar es la que nos relata un grupo de jóvenes que de forma desinteresada intentaron recuperar un espacio verde de la ciudad, el “Parque José Pedro Varela”. *“¿Ustedes fueron unos de los que trataron de arreglar el parque? - Sí lo arreglamos - Yo anduve a la vuelta - Yo no estaba en eso pero la Alcaldesa se enojó... - ¡Y después se sacó cartel ella! ¡Y después se sacó cartel la mugrienta esa! - Lo pintamos nosotros. - Y nunca te agradecieron nada - ¡Se sacó cartel con el trabajo del pueblo! - Dijo que eso era un trabajo de la Junta y puso gente a terminarlo - Lo habíamos arreglado todo al parque y cuando se estaba por terminar se sacó cartel - ¿O sea que ahí los frenó la Alcaldesa? - ¡Que venga! O mandámela frente a frente... ¡Que se arme un debate! - Se sacó cartel con el trabajo nuestro y aparte no nos dejó seguir haciendo un mantenimiento... ¡Eso es lo que más me calentó a mí! Porque agarró y dijo que ese era trabajo de la Junta que no sé qué que no sé cuánto... Todas las tardes pintábamos y comíamos ahí... - Pero ahora con lo que hicieron... Con lo que hizo la vieja fantasma porque es una fantasma... Me invitás a hacer eso y no voy - ¡Que se pudra todo esto yo no le doy una mano más a nadie!”*

En ninguno de los dos ejemplos que se presentaron se pueden apreciar acciones que nos hablen de un progresivo empoderamiento de los jóvenes. Siguiendo lo expuesto por Dina Krauskopf (2002), los dos relatos evidencian lo aparente de su participación y nos denuncian claramente lo necesaria de una consideración de los jóvenes como sujetos con capacidad de acción y decisión en la comunidad en términos de una participación ideal o protagónica, que requiere abandonar el adultocentrismo y escuchar en un sentido amplio a las juventudes. En este sentido, Darío (39 años) comentaba lo siguiente: *“también me*

*parece que no es solamente participar sino... ¿Cómo participo? En realidad participar, significa tomar parte de la cosa, y si es simplemente para verter una opinión, no tiene mucho significado. Me parece que debería ir por ahí. Me parece que cada vez más, tendría que haber una apertura mayor para que los adolescentes puedan tomar más parte de nuestra realidad."*

Las propuestas de discusión o de diálogo que se han planteado en la comunidad para solucionar el problema de la avenida, más que estrategias de integración, terminan operando como políticas de exclusión que en nada favorecen a la solución del problema original.

Las experiencias que se mencionaban, nos permiten reflexionar sobre los siguientes puntos: ¿qué participación tienen los jóvenes en la ciudad?, ¿qué participación tienen en la consideración de situaciones o problemas en los que se encuentran directamente involucrados?, ¿qué participación se les ha dado en la discusión sobre el uso de la Avenida Batlle y Ordóñez? Y finalmente: ¿Es considerado el joven como sujeto de derechos? Hugo (75 años) responde a estas preguntas, afirmando que lo que está en disputa detrás de la participación, finalmente, es la obtención y mantenimiento del poder: *"creo que tiene que ver con el deseo de tener poder. Si yo no deajo entrar a nadie tengo poder, tengo más poder, aunque sea sobre esta roca. Es decir, el poder está siempre en todos lados y el saber es poder. El ser escuchado es poder. El saber sobre el otro es poder."* Como bien señalaba Hugo, las respuestas a cada una de estas preguntas, refieren a la administración y regulación del poder.

El conflicto que se ha instalado entre jóvenes y vecinos (adultos) en la ciudad se expresa en dos niveles simultáneamente: en los hechos funciona como una lucha territorial por el dominio y apropiación de esta calle, pero también se establece como una lucha simbólica, que es reflejo de la anterior, en la que lo que está en juego es la consideración y participación del joven como agente protagónico en la comunidad. En esta puja territorial y simbólica los jóvenes se encuentran en clara desventaja, porque por un lado, se encuentran por fuera de los ámbitos de decisión que son generados, y en los que sí son invitados, su participación dista de ser efectiva o sus reclamos no son atendidos. Las reuniones que se han propuesto para promover la discusión sobre el tema son instrumentos sumamente válidos para trabajar en su solución pero se deben extremar los cuidados en el cómo de la construcción de estos espacios de participación. En este sentido, Hugo nuevamente agrega: *"la sociedad más tradicional acá y creo que también en Valdense está en lucha lo tradicional que tiende a una especie de suicidio generacional al no abrir... Un aferrarse a lo tradicional, a lo viejo, que termina en un reduccionismo. ¿Y en el sentido opuesto cuál está? El abrirse. El dar lugar a otro y el dar lugar a otro joven. Los mayores no nos damos cuenta que esos jóvenes están pidiendo su lugar y eso es darle sobrevivencia y renovar toda la sociedad. Rejuvenecer toda la sociedad. Vitalizar toda la sociedad y obligadamente la obliga a pensar. Si hay un déficit actual me parece a mí de los dirigentes etéreamente más altos, es por el lado de no buscar la renovación."*

La discusión que se instaló en torno al uso que los jóvenes hacen de la avenida, sugiere pensar en términos de relaciones microfísicas de poder (Foucault, 1992), que se encuentran latentes en el espacio social, regulando el grado de participación de los jóvenes sobre este tema en particular, pero también en el espacio público global. Hacer el ejercicio de tratar de visualizar estos mecanismos, cómo operan, cómo se distribuyen; favorece la comprensión de sus efectos en la dinámica de los espacios públicos.

En los grupos de discusión y en las entrevistas que se realizaron, recurrentemente jóvenes y adultos establecían las diferencias históricas, sociales y culturales que los distinguen. Fabián y Santiago (22 años) se referían justamente, a esta suerte de barrera que visualizan entre una clase de edad y la otra: *“piensan muy diferente y nunca llegas a un acuerdo - ¡Son otras épocas! Estos están todos viejos. ¡Son todos viejos! ¡Nosotros somos el futuro! - ¡Es que ellos están perdidos! ¡Están perdidos en el pasado! - Claro, son de otra época. Pa bailar en el baile con una piba tenías que pedirle permiso a la madre que estaba ahí - ¡Es otra evolución! - Están chapados a la antigua.”*

Cuando se intentaba establecer una caracterización inter-clases, inmediatamente, tanto jóvenes como adultos recurrían a una variable temporal en sus discursos, como argumento explicativo de sus diferencias. La noción de que se pertenece a temporalidades que son distintas, como fuente de sus diferencias, es resumida por los participantes en función de la crianza que se haya tenido. Este término supone hablar no solamente de la intimidad de las familias, sino del entorno social, económico y político de cada tiempo. Juan (35 años) mencionaba que *“los jóvenes de ahora no son ni peores ni mejores que los de antes. Sí creo que las generaciones van cambiando de la mano con el mundo. Lo que estamos viendo lamentablemente es un reflejo del avance de la globalización mundial.”* La variabilidad en cuanto a estas coordenadas, que se le suman a los factores puramente psicológicos y privados de la dinámica familiar, permiten establecer configuraciones temporales distintas, y por lo tanto, procesos de socialización primaria y secundaria variables. Como explica Rosario (38 años): *“lo que pasa es que fuimos criados totalmente distintos... Nos criamos en épocas distintas.”<sup>17</sup>*

En sus discursos se identificaron referencias directas a la estructura que los participantes señalan como dominantes en su tiempo. En palabras de Berger y Luckmann (1972): *“todo individuo nace dentro de una estructura social objetiva en la cual encuentra a los otros significantes que están encargados de su socialización y que le son impuestos. Las definiciones que los otros significantes hacen de la situación del individuo, le son presentadas a éste como realidad objetiva. Los otros significantes, que mediatizan el mundo para él, lo modifican en el curso de esa mediatización. Seleccionan aspectos del mundo según la situación que ocupan dentro de la estructura social y también en virtud de sus idiosincrasias individuales biográficamente arraigadas.”*

La familia es uno de ellos. Su referencia es obligada en los discursos de los adultos. En los jóvenes es mencionada sí, pero no con la misma frecuencia e intensidad. Además es un argumento que varía, cosa que

---

<sup>17</sup> Por supuesto que en este proceso intervienen factores que son puramente psicológicos. No interesa en este estudio desarrollarlos, porque importa hablar aquí, sobre las configuraciones temporales en tanto clases de edad y no sobre procesos individuales.

en los adultos no, según el perfil socioeconómico de los participantes (cuanto más alto el nivel, mayor es su mención y viceversa). La degradación de la familia como reproductora y constructora de moralidad, es señalada como el factor de cambio determinante del nuevo orden social y del comportamiento de las nuevas generaciones. “En el último tercio del siglo XIX, la familia nuclear (occidental) formada en torno a los vínculos conyugales y a una división estricta de tareas basadas en el género, le ha cedido el terreno a una multiplicidad de tipos de relaciones de parentesco. Esta nueva (o según sostienen algunos, renovada) diversidad de formas familiares ha suscitado numerosos comentarios y controversias sobre las consecuencias de estos cambios en la producción de los valores cívicos básicos necesarios para el orden social.” (Unicef-UdelAR, 2003)

Rosario se lamenta sobre esta situación –al igual que muchos de los entrevistados– sosteniendo que *“la familia se ha perdido.”* Otra vecina, Amalia (69 años), comparte la misma preocupación que Rosario: *“el otro día una señora me decía que en la Escuela N°10 es impresionante lo que se está dando de los padres separados. Dice como que hoy cada uno por su lado y claro, esos chicos están como a la deriva ahí, entonces dicen que tienen graves problemas con los chicos de padres separados. Antes no se daba, porque cuando los míos fueron yo no sé, pero creo que no había ningún padre separado.”*

Esta preocupación de los participantes se corresponde con uno de los elementos definitorios de las sociedades posmodernas, en donde se asiste a una deslegitimización de las instituciones que anteriormente oficiaban como mecanismos estructurantes del orden social. El matrimonio es un claro ejemplo de esta pérdida de reconocimiento que se mencionaba, porque lo posmoderno justamente, tiene que ver con una progresiva descomposición de los relatos anteriormente hegemónicos, un debilitamiento de los lazos sociales y con una atomización cada vez mayor de la sociedad (Lipovetsky, 1986). En palabras del autor: “simplificando al máximo, se tiene por postmoderna la incredulidad con respecto a los metarrelatos.” En este mismo sentido, Álvaro (60 años) agrega: *“cuando yo era joven, el cura, el comisario, eran cosas que vos decías... ¡Mirá que te llevo a hablar con el comisario! O te llevaban a hablar con el cura... Y vos ya... ¡Opa!”*

La variable temporal que se mencionaba al inicio de este capítulo, nos permitió trazar o caracterizar tres tipos ideales de juventudes (Weber, 1944) que son recurrentes en los discursos de los participantes. Estas tres tipologías que se construyeron, responden a condiciones de juventudes pasadas (o nostálgicas), presentes y deseadas (o futuras).

Tanto jóvenes como adultos coinciden en las diferencias que se pueden establecer entre una definición presente de las juventudes y las definiciones anteriores; basta con comparar la adolescencia de un padre con la de un hijo para poder identificarlas rápidamente. Javier (22 años) mencionaba: *“tuvieron distinta crianza y distinto tiempo. En el tiempo de ellos no podían andar después de las diez de la noche afuera. ¡Entonces nos ven ahora y guau! En mi tiempo no era así... ¡Siempre te dicen!”*

Dentro de las diferencias que más se destacan en sus discursos se podrían mencionar: la libertad, la independencia, el acceso a la tecnología, la pérdida del diálogo intra-familiar y el consumo de drogas, como claros ejemplos. Más allá de esta coincidencia, los adultos observan estas modificaciones de la conducta con preocupación, lejos de mostrarse entusiasmados con el cambio.

En el discurso adulto una caracterización presente de los jóvenes implica siempre la evocación de una condición anterior, y considerablemente mejor, que es utilizada como referencia o como el “deber ser” en esta comparación; puesto que su infancia y su adolescencia son especialmente valoradas como mejores y son relatadas con cierta nostalgia por los participantes. Es decir, añoran el pasado, cuestionan el presente y se aterrorizan por el futuro. Estas dos definiciones, pasadas y presentes, son empleadas a su vez por los adultos como insumos para la reflexión sobre condiciones ideales o futuras en las que se re-tomen los aspectos valorados como necesarios y correctos de la condición anterior, y las ventajas propias de este tiempo.

En los jóvenes en cambio, esta clasificación es prácticamente inoperante en sus discursos; cuando se auto-describen, entendiendo la diversidad de sus situaciones, se refieren a las diferencias que pueden existir entre sus padres y ellos en términos de evolución y no como fracturas respecto a condiciones anteriores. Facundo (21 años) piensa que “ellos no asumen el cambio de generación”; es decir, los jóvenes no advierten lo trágico del cambio que sí perciben los adultos. Hoy se jactan de disponer de una libertad e independencia que para sus padres hubiera sido impensada por las coyunturas sociales, políticas y culturales de su tiempo.<sup>18</sup>

Esta mención histórica, los jóvenes aseguran que juega un papel fundamental en las concepciones de los adultos sobre su tiempo -y más que nada- sobre este tiempo. Lucas (17 años) considera que esto se explica porque sus padres “son hijos de una época muy oprimida del Uruguay. Los educaron para la intolerancia y nosotros chocamos todo el tiempo con eso porque de alguna manera u otra ya nacimos en un lugar diferente y tenemos la cabeza más abierta... Están educados para la desconfianza, para la intolerancia, tuvieron una adolescencia oprimida.” Julio (49 años) también reflexiona sobre este punto, agregando: “capaz que vivíamos con miedo y era peor. Capaz que ahora son más libres y es mejor.” En este sentido, Filardo et al. (2004) sostienen que “es el uso que cada generación haga de una categoría como la de juventud, lo que va a determinar el uso que esta juventud haga del espacio público.” Siguiendo lo expuesto por los autores, las trayectorias de los unos y de los otros determinan la forma en la que se relacionan entre sí, pero también la manera en la que lo hacen con el espacio.

La búsqueda por identificar a los/un culpable/s del estado de situación actual, es un recurso constante en sus discursos. ¿De quién es la culpa? Para los jóvenes, los adultos deben de asumir su cuota de responsabilidad

---

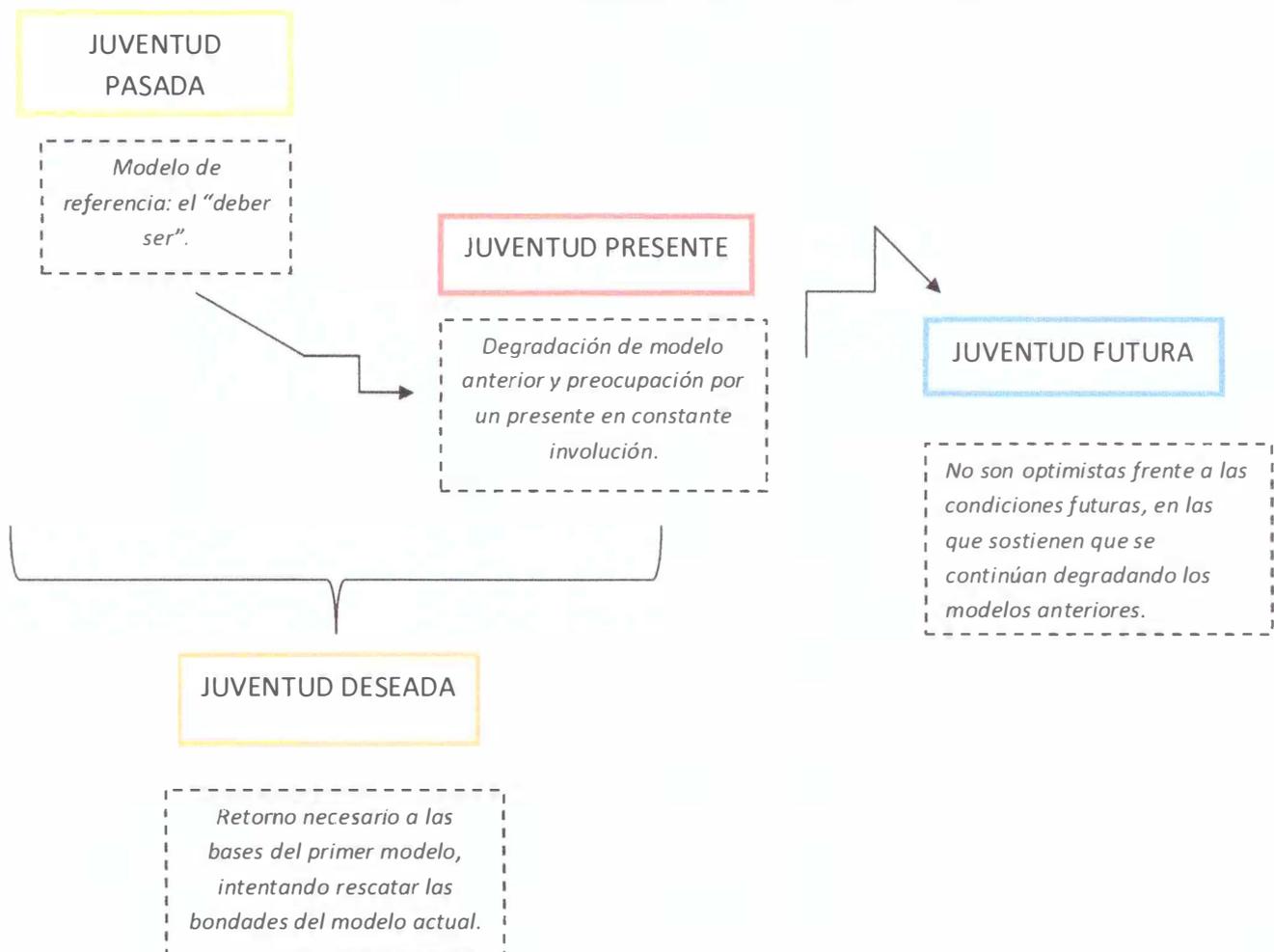
<sup>18</sup> “¿Cuáles son los buenos y los malos caminos para metabolizar psíquicamente (en lo individual y en lo colectivo) esa experiencia de horror que para algunos es una marca indeleble y para otros un detalle de la historia? ¿Qué muestra y qué oculta ese exceso en la polarización para valorar más o menos la importancia de los acontecimientos? Maren y Marcelo Viñar en Caetano, Gerardo y Rilla, José (2005): Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al siglo XXI. Montevideo: Fin de siglo-Claeh. Página 345.

en este doble juego de acusaciones, mientras que para los adultos, existen varios posibles culpables: los jóvenes, los medios de comunicación, los padres, la legislación, la sociedad, la época, la familia, etc.

Extender esta discusión no tendría mucho sentido porque se caería en una trama de acusaciones múltiples que no harían más que conducir siempre al mismo lugar y no a la solución real del problema. Lo que si interesa ver en este apartado es cómo la búsqueda por identificar un/los culpable/s se vuelve necesaria, tanto para unos como para otros, en el intento de esclarecer la discusión. Marcos y Javier (20 y 22 años respectivamente) están convencidos que los adultos no hacen siempre las cosas bien y que ellos no tienen por qué ser siempre blanco de críticas. *“¿Todo mal hacemos nosotros? - ¡Los viejos hacen todo bien! Si nosotros nos ponemos a decirles cosas malas a ellos, lo mismo - ¡Estoy todo el día! - ¡5: Podemos hablar cosas malas de ellos porque ellos no hacen todo bien. ¿Se piensan que son perfectos?”* También Agustina (16 años) sostiene que *“es un balance entre jóvenes y adultos también, pero primero, la base de la educación la tienen que dar los padres porque para eso están los adultos.”*

Los esquemas analíticos que se presentan a continuación, resumen lo expuesto por los jóvenes y los adultos, sobre las condiciones de juventudes pasadas, presentes y futuras a las que nos referíamos anteriormente.

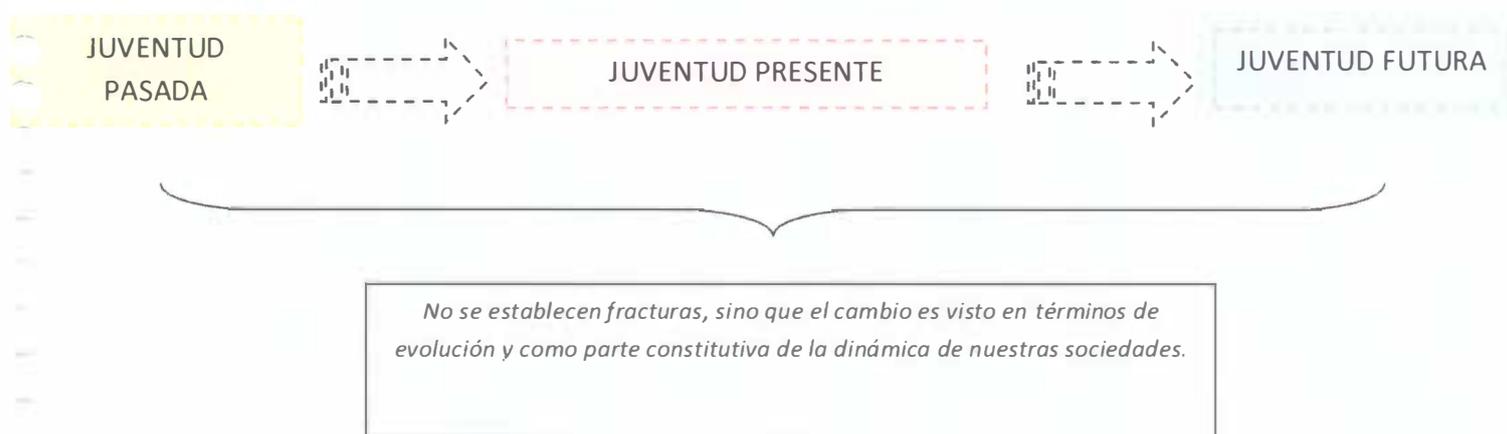
**Figura 1:**



La primera figura que se presenta, ejemplifica y resume el discurso adulto, en el que las condiciones de juventud pasadas son presentadas como un modelo de referencia en la discusión; las condiciones de juventud presentes son visualizadas como fracturas o quiebres del modelo antecesor; mientras que las condiciones futuras son observadas con cierta desesperanza y temor. Es decir, no se describen las condiciones como un progreso, sino como en franco retroceso.

Sin embargo, algunos de los entrevistados se animan a pensar en condiciones de juventud deseadas, dejando entrever una reflexión sobre qué contenidos de las condiciones pasadas y presentes deberían rescatar en términos de un “deber ser” que sea considerado correcto para ellos.

**Figura II**



La segunda figura que se presenta a continuación, intenta reflejar las conceptualizaciones sobre las condiciones de juventudes y la consideración del tiempo, desde el discurso de los jóvenes. A diferencia de los discursos adultos, los jóvenes no identifican fracturas ni rupturas entre las tres condiciones, sino que son descritas en términos de evolución y progreso; asumen la naturalidad del cambio y no visualizan la relación inter-condiciones en un sentido trágico ni de retroceso, todo lo contrario, se muestran entusiasmados con el presente y ansiosos por lo que está por venir.

En el **primer capítulo** del análisis se estableció una descripción general sobre la ciudad y el conflicto instalado en –y sobre- la Avenida Batlle y Ordóñez.

En esta comunidad la popularización de la Avenida Batlle y Ordóñez como punto de encuentro (principalmente) de los jóvenes, ha dificultado la convivencia entre sus habitantes. Parte de este problema se explica porque el espacio en cuestión no estaba pensado arquitectónicamente para el uso que se le ha dado en estos últimos años, y porque al ser una calle, el límite entre lo público y lo privado –hasta dónde puedo hacer uso libremente y hasta dónde no- ha polemizado aún más su utilización. El aumento cuantitativo experimentado en esa zona de la ciudad, no ha sido acompañado por la generación de políticas o gestiones municipales, de tránsito e infraestructura, que permitieran regularlo. Por su condición de carretera, el descuido u omisión de este problema, aumenta los índices de peligrosidad a los que se encuentran expuestos los jóvenes. La cifra de accidentes fatales que han tenido lugar en la avenida, exigen una seria consideración y una rápida acción de orden municipal en el lugar. Sin embargo, hasta el momento no se han percibido esfuerzos concretos para lograr un cambio en la situación.

También en este capítulo se trabaja sobre la organización intra-espacio que se pudo observar en la avenida en términos de “territorios culturales” (Filardo et al., 2004), de acuerdo a las observaciones realizadas y de los discursos de los entrevistados. La incorporación de este concepto en el estudio de la avenida nos permitió “mapear” la calle en función de las significaciones que los habitantes le atribuyen a uno u otro lugar. En este sentido, se identificaron fragmentaciones geográficas y temporales.

Existe un nodo central, fácilmente identificable, que es donde se concentran los más jóvenes y el ruido. A sus costados, el movimiento se va reduciendo paulatinamente de la mano con el envejecimiento del público, hasta alcanzar cierto límite, donde comienza a ubicarse la gente mayor que va a instalarse en sus autos o con sus playeras, lejos del ruido y de la muchachada. Por otro lado, también el día y la noche funcionan en sus discursos como ejes ordenadores tanto del público como de las actividades que allí se realizan. Los entrevistados asocian la noche con: marihuana, alcohol, disturbios, vandalismo, picadas en moto; mientras que el día y/o la tarde son vinculados a programas “más apropiados”, como son mencionados por los participantes: sentarse a tomar mate y comer unos bizcochos, por ejemplo.

Si bien se puede afirmar que los jóvenes se han apropiado de determinadas lugares dentro de la avenida, los vecinos por otro lado, también logran apropiarse de este espacio pero en un sentido simbólico; mediante los discursos que sostienen y defienden sobre los usos “apropiados” que deberían generarse en el espacio en cuestión. “Lo apropiado” es objeto de definiciones múltiples y de manipulaciones permanentes, permitiendo una apropiación simbólica del lugar, que se encuentra en clara oposición –en este caso- a la apropiación física que se observa y que es encabezada por los jóvenes de la ciudad.

También se pudo concluir que las fragmentaciones geográficas y espaciales que se describen, alientan la construcción de una categoría de jóvenes considerados como “peligrosos”, que se encarga de condensar los miedos de sus habitantes, a la vez que es utilizada como recurso explicativo frente a los problemas que puedan ocurrir eventualmente en la ciudad. Las acusaciones que han realizado los participantes nos conducen hacia una generalización lo suficientemente amplia, dentro de la cual se podrían ubicar a la mayoría de los jóvenes con los que se ha tenido contacto. Se arriba a una categorización residual donde son depositadas las amenazas, o posibles amenazas, que cada participante considera como reales y/o verdaderas, pero que nada nos dicen sobre su integración, que termina siendo tan difusa como la misma categoría. La percepción de inseguridad que manifestaban los vecinos en sus relatos, condiciona la forma en la que se relacionan con la ciudad, y particularmente, con los más jóvenes, que son señalados como los sujetos portadores del miedo. Se sustenta en “explicaciones de tipo causal, anécdotas, tipologizaciones o en experiencias personales”, que tienen abusos de la hipérbole como recurso lingüístico en sus descripciones. (Filardo et al., 2007)

En el **segundo capítulo** se describen las propuestas y soluciones que se han presentado desde una “perspectiva administrativa y vivencial de la ciudad” (Filardo et al., 2004). Estas soluciones que son señaladas en los discursos de los participantes, se clasificaron en soluciones mediatas e inmediatas, teniendo en cuenta lo más o menos complejo de su realización. Las soluciones inmediatas refieren a mejoras en la infraestructura y/o a mayores regulaciones de las autoridades policiales y de tránsito. Por otro lado, las soluciones mediatas suponen un trabajo a largo plazo que tiene que ver con la generación de políticas públicas que promuevan una re-consideración y valoración de los jóvenes como sujetos de relevancia en la gestión de la ciudad. En esta sección, también se mencionaron las propuestas que se han manejado pensando en la generación de espacios alternativos para los jóvenes, y también, la participación que ellos han tenido -y han podido tener- en las discusiones que se generaron en torno a este tema.

Las propuestas que se han planteado y las soluciones que se han ensayado, que se presentaron en el segundo capítulo, no han considerado en la administración del conflicto, los aspectos más vivenciales del problema que tienen que ver con la forma de vivir –grupal e individualmente- la ciudad. Se puede concluir que una política pública, disposiciones municipales o una planificación territorial que pretenda regular los usos de los espacios públicos, impone una suerte de marco normativo que impide, o al menos amortigua, la posibilidad de una experiencia creativa de los sujetos. Las planificaciones urbanas obligadamente deben referirse a los aspectos más vivenciales de la ciudad; es decir, “no es sólo una proyección de sujetos teóricos que actúan en un espacio teórico, sino que deviene de los usos reales de sujetos reales, históricos, situados con estrategias e intereses” (Filardo et al., 2004). Esto supone dialogar con la ciudad desde la perspectiva del habitante, desde los sentidos y/o funciones que son establecidos por los sujetos.

Los antecedentes que se manejan respecto a este tipo de iniciativas no hicieron efectiva la participación social de los jóvenes como partes integrantes de los organismos de decisión. En este sentido, Rosario (38 años) mencionaba que la sociedad neohelvética es un poco fría con los jóvenes. *“Siempre decimos que Nueva Helvecia tiene una mentalidad como que no acompañan a los jóvenes. Sí es cierto. Somos fríos y lo tenemos que decir y asumirlo todos. No les damos la importancia, no nos hemos puesto a escucharlos, no hemos tenido reuniones con ellos, no conocemos su voz. Capaz que esto de la Batlle y Ordóñez es un poco de... ¡Acá estamos!”* Marcos (22 años), a modo de respuesta sobre lo que mencionaba Rosario, reclama que *“¡tiene que haber jóvenes en Nueva Helvecia, tiene que haber belleza en Nueva Helvecia!”* En este mismo sentido, Javier (22 años) sostiene que los jóvenes cumplen –o al menos deberían cumplir– un papel protagónico en la ciudad porque *“somos los que le ponemos color.”*

Finalmente, en el **tercer capítulo** del análisis, se desarrollan las diferencias que tanto los jóvenes como los adultos identifican cuando se comparan los unos con los otros. Teniendo en cuenta sus testimonios, se trabajó sobre caracterizaciones de juventudes pasadas, presentes y futuras. En el discurso adulto, se pudo observar que una caracterización presente de los jóvenes, implica la evocación de una condición anterior y considerablemente mejor, que es utilizada como referencia o como el “deber ser” en esta comparación. Su infancia y su adolescencia son especialmente valoradas como mejores y son relatadas con cierta nostalgia por los participantes adultos. Es decir, añoran el pasado, cuestionan el presente y se aterrorizan por el futuro. Estas dos definiciones, pasadas y presentes, son empleadas a su vez por los adultos como insumos para la reflexión sobre condiciones ideales o futuras en las que esperan que se re-tomen los aspectos valorados como necesarios y correctos de la condición anterior, además de las ventajas propias de este tiempo.

En los jóvenes en cambio, esta clasificación es prácticamente inoperante en sus discursos. Cuando deben de auto-describirse, entendiendo la diversidad de sus situaciones, se refieren a las diferencias que pueden existir entre sus padres y ellos, por ejemplo, siempre en términos de evolución y no como fracturas respecto a condiciones anteriores.

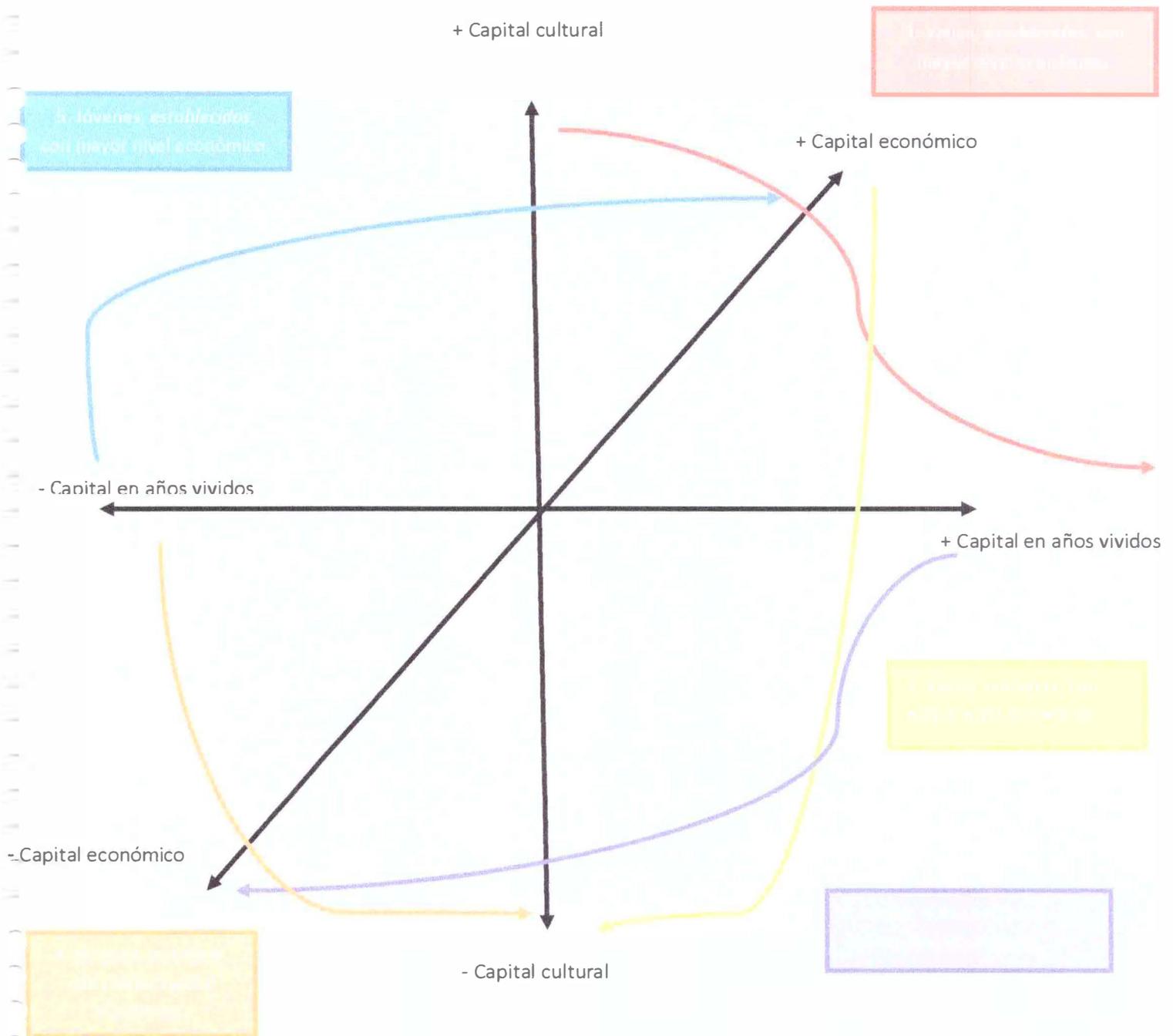
Una vez repasados los contenidos de cada uno de los capítulos que se presentaron, se puede concluir que la información recabada en el marco de esta investigación, permitió observar microscópicamente qué es lo que sucede en la avenida y comprender la magnitud del problema para la ciudad. Se pudo observar cómo se ponían en juego en una realidad más accesible, en una calle, grandes temas que son de consideración humana universal. En palabras de Isaac Joseph (2002): “un suceso microsociológico es siempre una aventura, diría Simmel, algo que estaría en el límite de lo esencial y de lo accidental.” Siguiendo lo expuesto por el autor, los sucesos microsociológicos son problemáticos y pueden ser problematizantes; el problema objeto de este estudio nos permitió discutir sobre cuestiones que son naturalizadas por los habitantes como parte del paisaje urbano, revelando lo que tienen de trascendental para una comprensión de las dinámicas presentes y futuras de las ciudades.

La premisa que se ha sugerido durante el transcurso de la investigación, afirma que el conflicto entre jóvenes y adultos que se describió en capítulos anteriores, si bien se torna visible en una calle en concreto -la Avenida Batlle y Ordóñez- de una pequeña localidad de nuestro país -Nueva Helvecia-, es mucho más que un problema de convivencia entre vecinos. Dario (39 años) nos contaba que *“ahí es el epicentro, ahí es donde se manifiesta pero evidentemente eso trasciende ese espacio, ¿no? Lo que pasa que ahí es cuando están en territorio, ahí se concreta esa realidad, ese enfrentamiento, pero trasciende.”* El conflicto instalado ha propulsado una creciente exclusión física que se visualiza en las situaciones que se generan en la avenida, pero que denuncia paralelamente, una fuerte exclusión simbólica que -si bien no es accesible a la vista- se hace presente en las prácticas discursivas de los habitantes de la ciudad.

Retomando lo expuesto por Pierre Bourdieu (1997), los antagonismos grupales o individuales que se pueden generar responden a un diferencial en las posiciones que los agentes presentan en el espacio social. Según el autor, todas las sociedades se podrían describir como “espacios sociales” que únicamente pueden comprenderse, elaborando y definiendo objetivamente, el principio generador de las estructuras de diferencias de acuerdo a la distribución de las formas de poder o de las especies de capital que resultan eficientes en el espacio que se considera. Si bien distingue al “capital económico y el capital cultural” como dos principios de diferenciación en los espacios sociales, advierte que esto no supone considerarlos como regla general en todos los espacios, sino que entiende que cada sociedad establece los principios de diferenciación que le resulten más eficientes.

Siguiendo lo mencionado por Bourdieu (1997), la ciudad de Nueva Helvecia se consideró como un “espacio social” en el que el capital económico, cultural y en años vividos, operan como los principios generadores de diferencias; una mayor proporción de estos tres capitales, se traduce en mejores posiciones sociales y por lo tanto, en mayores niveles o posibilidades de acceso a fuentes de poder. Contrariamente, menores proporciones de capital, presentan esa relación a la inversa. La combinación de estos factores permite diseñar un mapa de las posibles distribuciones de los agentes en el espacio social que sistematiza las premisas señaladas en el análisis. En su texto (1997), el autor plantea un esquema analítico en el que sugiere las distintas posiciones sociales que pueden asumir los sujetos en función de las mayores o menores proporciones que presenten de los capitales señalados como eficientes. En su ejemplo, hace referencia al capital económico y cultural.

Teniendo como referencia este antecedente, se trató de adaptar el esquema presentado por el autor, de acuerdo a las condiciones que se observaron para el caso concreto de esta investigación.



**Esquema de las posiciones sociales posibles de acuerdo al capital cultural, económico y en años vividos (edad).**

En la ilustración se puede observar en primer lugar, la combinación de los tres capitales: económico, cultural/histórico y en años vividos; que están señalados con líneas negras en el esquema. Cada uno de sus extremos, se corresponde con una mayor/menor proporción de los capitales. Su combinación, nos permite visualizar las distintas “posiciones sociales o disposiciones” que pueden ser adquiridas por los sujetos en el espacio social de acuerdo al volumen total de los tres capitales. Siguiendo lo expuesto por Pierre Bourdieu (1997), un mayor nivel de capital cultural, económico y de años vividos (“capital global”) se traduce, dadas

las condiciones del campo, en más poder o capacidad de poder a ejercer; mientras que en el caso contrario esta relación se presenta a la inversa, como se mencionaba anteriormente.

- En el extremo derecho superior del esquema (color rojo), donde se concentran los tres capitales, se podrían ubicar las personas que se han denominado “establecidos” en esta investigación (Elias y Scotson, 2000); puesto que presentan un estrecho vínculo con la historia de la Colonia Suiza –en la mayoría de los casos son descendientes directos de los inmigrantes que se instalaron en la región en tiempos de la colonia-, poseen un buen nivel económico, y además, se encuentran dentro de la franja etárea de adultos – adultos mayores. En resumidas cuentas: son los mayores “establecidos” que tienen un buen pasar económico.
- En el extremo derecho inferior (color violeta), se encuentran las personas que siendo “outsiders” (Elias y Scotson, 2000) y más viejos, presentan un nivel económico bajo, impactando negativamente en su “capital global” que se traduce en posiciones sociales desventajosas; a diferencia de los puntos o las posiciones que sugiere la línea de color verde. Los sujetos ubicados bajo esta franja, si bien no están vinculados a la historia de la Colonia Suiza, la combinación de más capital en años vividos y mayor capital económico les permiten mejorar su posicionamiento social, sin desmedrar su condición de “outsiders” que funciona como un obstáculo para su integración en la comunidad.
- En el extremo izquierdo inferior (color naranja), se encuentran las personas que presentan las menores proporciones de los tres capitales: los jóvenes “outsiders” económicamente marginales (Elias y Scotson, 2000). Es decir, los jóvenes que pertenecen a familias desvinculadas al pasado histórico de la comunidad, que presentan un nivel económico bajo y que son considerados como los “jóvenes peligrosos” en los discursos de los adultos; son los que consumen marihuana, toman alcohol, usan la avenida en la noche, andan en moto y molestan a los vecinos. En definitiva: todos los jóvenes de la ciudad, o al menos, la mayoría de ellos. Los demás jóvenes, que presentan mayores proporciones de capital económico y cultural (color azul), son desconsiderados por los adultos cuando describen el problema; más allá de que presentan iguales demandas y comportamientos que los jóvenes que son considerados como “peligrosos”. Como se mencionaba en anteriores capítulos, el uso de la avenida no supone divisiones a la interna del público joven, ni diferencias sustantivas en su comportamiento; esto quiere decir que en algún punto -asumiendo las variabilidades posibles- todos los jóvenes hacen uso de la Avenida en la tarde y en la noche, consumen marihuana, toman alcohol, andan en moto y molestan a sus vecinos. Sin embargo, son los “peligrosos” los que terminan asumiendo la culpabilidad, son los que “meten miedo” (Filardo et al., 2007) y son los señalados como culpables por los problemas que surgen en la ciudad; invisibilizan a los demás jóvenes que no son incluidos por los vecinos en esta misma categoría, pero que presentan similares comportamientos, intereses y necesidades que los que son rotulados como problemáticos.

- Los dos extremos que se mencionaron, el superior derecho y el inferior izquierdo (color rojo y naranja), ejemplifican el conflicto entre los más jóvenes y los adultos en esta investigación; son los jóvenes “outsiders” que se encuentran más marginados económicamente, enfrentados a los viejos “establecidos” con mayor capital económico. No obstante, también los jóvenes “establecidos” con mayor nivel económico (color azul), deberían incluirse como contraparte del enfrentamiento con los “establecidos” de mayor edad; puesto que más allá de las condiciones culturales y económicas que los diferencian de los demás jóvenes de la ciudad, tanto unos como los otros, defienden un discurso unificado de sus intereses: sobre el uso que realizan del espacio público físicamente, sentándose en la avenida, pero también simbólicamente, cuando cuestionan las acusaciones y limitaciones que les son signadas por el mundo adulto, por ejemplo.
- Un aspecto a considerar (Bourdieu, 1997), tiene que ver con “distancias sociales” que se pueden trazar en función de las posiciones sociales que presentan los agentes en el espacio social; cuando la distancia en el plano aumentan entre uno u otro punto dibujado en el esquema, aumentan las posibilidades de que se registren enfrentamientos de carácter social.
- No obstante, el antagonismo no se puede reducir a los polos extremos que se mencionaron a modo de ejemplo (colores naranja, azul y rojo); se asume que el conflicto puede asumir distintas ramificaciones, de acuerdo a las combinaciones que se realicen de los capitales señalados. Tampoco se sostiene que sean cinco las posiciones que se pueden identificar en el esquema, sino que cada una de las cinco se corresponden con valores extremos de cada uno de los capitales que sirven para ejemplificar el problema; se pueden establecer múltiples puntos que respondan a situaciones particulares y diferenciales que no se han detallado, porque no interesa aquí, describir todas las congruencias posibles sino sugerir un esquema analítico que permita al lector comprender el problema objeto de este estudio.

Las nociones de “campo” y “espacio social” de Pierre Bourdieu (1997) permiten visualizar claramente las fuerzas, las lógicas de poder que se ponen en juego; entendiendo al espacio público como un espacio de luchas o como un escenario para la acción (Joseph, 1999). El enfrentamiento que se observa en la avenida, en sus variadas manifestaciones, no es más que la exposición de un conflicto que en esta ocasión tiene como protagonistas a los jóvenes y los adultos de la ciudad de Nueva Helvecia por un lado, pero también, a aquellos habitantes -sean jóvenes o adultos- que sean “outsiders” o “establecidos” en la comunidad (Elias y Scotson, 2000), lo que se adiciona –potenciando- el conflicto entre clases de edad.

La lucha instalada por un mejor posicionamiento en el campo sugiere la puesta en marcha de relaciones microfísicas de poder como fuerzas administradoras del conflicto. Los jóvenes puján por modificar la estructura presente en el intento de modificar “el régimen de verdad” (Foucault, 1992) vigente que es

defendido por los adultos; los “outsiders” se enfrentan con los intereses de los “establecidos” (Elias y Scotson, 2000), y éstos últimos, se atrincheran esperando que nada dentro del espacio social se vea alterado. María (17 años) denuncia justamente que *“el problema acá en Nueva Helvecia es que hay una guerra entre los adultos y los jóvenes. Y va a existir siempre.”*

Las relaciones microfísicas de poder, en términos de Michel Foucault (1992), estuvieron presentes y en discusión permanente -pero no de forma explícita- desde el planteo inicial de esta investigación. Entender cómo operaban y cuáles eran sus efectos en la descripción del conflicto en la Avenida Batlle y Ordóñez en sinergia con las nociones de campo y espacio social de Bourdieu (1997), colaboraron en la comprensión de la discusión en un sentido local, pero también universal. Se pudo visualizar cómo determinaban las posiciones de los jóvenes y adultos en la discusión que nos convocaba -sobre la concentración de jóvenes en la principal avenida de la ciudad de Nueva Helvecia- y en una discusión de carácter general que trasciende los límites físicos, pero que se manifiesta simbólicamente en el espacio público y que tiene que ver con el posicionamiento social de los jóvenes en la comunidad. En palabras de Foucault (1992): “quiero decir esto, en una sociedad como la nuestra, pero en el fondo en cualquier sociedad, relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social, y estas relaciones de poder no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionan sin una producción, una acumulación, una circulación en funcionamiento del discurso.”

En las pequeñas localidades del interior del país, contrariamente a los que ocurre en Montevideo, no se ha avanzado lo suficiente en las discusiones y/o políticas gubernamentales que se han fomentado con el objetivo de trabajar sobre las juventudes. Los jóvenes son una población –en algunos aspectos- desconocida, y en otros tantos, desconsiderada. El desconocimiento conduce a situaciones estigmatizantes y/o discriminatorias más o menos explícitas, en función de la pinta con la que anden, por la gente con la que se junten, o por lo que se dice de ellos. Un claro ejemplo de este punto es el que se trataba en capítulos anteriores, donde se identificaba a un grupo de “jóvenes peligrosos” que era depositario de los miedos y responsabilidades populares, que son utilizados como recurso explicativo de las percepciones de inseguridad que manifiestan los vecinos (Filardo et al., 2007), pero sobre los cuales no se tenía conocimiento alguno. Javier (22 años) se refería a esta situación: *“¡qué atrevidos! Yo pienso que por culpa de un par nos meten a todos en el mismo gorro y nos tratan a todos iguales por culpa de un par que nada que ver. Peligrosos... ¿A quién matamos? ¡Algún vuelto puede ser! Algún vuelto...”* El desconocimiento también conduce a la incapacidad de poder visualizar a los jóvenes. Tienen a ser invisibilizados. En el esquema analítico recientemente presentado, se planteaba que son los adultos quienes en el intento de solucionar el problema, se encargan de buscar un culpable: “los jóvenes peligrosos”; pero al hacerlo no terminan siendo conscientes que la descripción que realizan de estos jóvenes, puede aplicarse en mayor o menor medida a cualquiera de los jóvenes de la ciudad. Su objetivo son “los jóvenes peligrosos”, una categorización ficticia, que en resumidas cuentas, involucra a todos los jóvenes de la ciudad.

Lo descrito recientemente, sugiere reflexionar sobre las representaciones antagonistas –positivas y negativas- que les son adjudicadas a los jóvenes por el mundo adulto: “la juventud estigmatizada como portadora de peligros, portadora de problemas, jóvenes portadores del riesgo por un lado; y la juventud valorada, como portadora de futuro, portadora de cambios, portadora de innovación por otro. Lo primero consolida la dependencia y habilita el control adulto, lo segundo los ubica en el futuro y no en el presente, con necesidades e intereses ahora” (Celiberti et al., 2008). La última oración ejemplifica perfectamente la postergación, desconocimiento, la apatía con las que los jóvenes son observados por el mundo adulto, referida en múltiples ocasiones en el transcurso del documento. Los jóvenes aparecen reiteradamente descritos como “portadores de peligros, de problemas, de cambios”; son vistos como dificultades para la comunidad, pero no se ha prestado atención en las “posibilidades para” que estas descripciones suponen. Es decir, los jóvenes están invitando a que las sociedades se proyecten, a hacer el ejercicio de problematizar el presente e imaginar un futuro que nos compromete a todos.

La situación que se ha descrito y analizado en esta investigación, podría funcionar en los hechos –a modo de conclusión general y última- como una buena excusa para reflexionar y trabajar sobre el alcance de los hechos cotidianos, con los que convivimos y sistematizamos como parte del paisaje urbano, o del diario acontecer, pero que rara vez los consideramos trascendentes, rara vez los problematizamos en el sentido expuesto por Isaac Joseph (2002). Las sugerencias que se realizaba refiriéndonos al estudio de caso de esta investigación, no se reducen a la ciudad de Nueva Helvecia, sino que se pueden hacer extensibles a otras localidades. En este sentido, es que la investigación que se presentó, no pretende referirse ni aplicarse a la ciudad estudiada, sino que pretende contribuir en un sentido práctico y teórico, a las discusiones nacionales que se han generado sobre la temática en cuestión, aportando al conocimiento sobre las juventudes del interior urbano de nuestro país; sobre las cuales muy poco se conoce, muy poco se ha escrito, muy poco nos hemos ocupado.

Para los habitantes de la ciudad, este problema que se les presenta, podría ser sugerido como una pretexto para la consideración de temas que tienen que ver con la gestión de las políticas públicas orientadas a las juventudes, con la economía de los discursos y con la caracterización presente de una comunidad que se respalda permanentemente en su pasado histórico pero que rara vez se anima a proyectarse; podría decirse que presenta un “carácter dirigido por la tradición”<sup>19</sup> (David Riesman, 1950), en tanto que se tiende a rechazar a lo nuevo, los cambios son lentos, porque sus acciones se ven reguladas por estructuras culturales

---

<sup>19</sup> El autor establece tres tipos de carácter social que son asociados a modelos de sociedades distintas, que se encuentran en consonancia con evoluciones diferenciales de la fase demográfica: las “sociedades dependientes de la dirección tradicional” son correspondidas con un alto potencial de crecimiento demográfico, las “sociedades dependientes de la dirección interna” con una fase transicional y las “sociedades dependientes de la dirección de los otros” con una declinación demográfica. Riesman define al carácter como “la organización más o menos permanente, social e históricamente condicionada, de los impulsos y satisfacciones de un individuo, la clase de equipo con que enfrena el mundo y la gente.” El autor afirma que cada sociedad presenta un “modo de conformidad” por el cual se asegura la conformidad de los individuos que la constituyen. (Riesman, 1950)

añanzadas históricamente en la sociedad que inhiben la novedad, en donde la sanción o los “controles emocionales” que se le aplican a los individuos que van a contramano de esta tendencia, es la vergüenza; la vergüenza a no ser, a no pertenecer, a no encajar. ¿Por qué no cambiar de dirección?

## Bibliografía:

---

- Arocena, Felipe (coord.)** (2011) *Regionalización cultural del Uruguay*. Montevideo: UdelaR.
- Arocena, José** (1995) *El desarrollo local. Un desafío contemporáneo*. Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.
- Arocena, Felipe y Aguiar, Sebastián** (2007) *Multiculturalismo en Uruguay: Ensayo y entrevistas a once comunidades culturales*. Montevideo: Trilice.
- Bauman, Zygmunt** (2002) *Modernidad líquida*. Argentina: Fondo de cultura económica de Argentina.
- Baudrillard, Jean** (1988) *El otro por sí mismo*. España: Editorial Anagrama.
- Barthes, Roland** (1970) *La aventura semiológica*. Barcelona: Paidós.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas** (1972) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorroutou.
- Blumer, Herbert** (1982) *Interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Bourdieu, Pierre** (1979) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, Pierre** (2002) “La juventud no es más que una palabra” en Bourdieu, Pierre: *Sociología y cultura*. México, Grijalbo, Conaculta, pp. 163-173.
- Bourdieu, Pierre** (1997) *Razones prácticas. sobre la teoría de la acción*. España: Editorial Anagrama.
- Borja, Jordi** (2005) *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- Callejo, Javier** (2001) *El grupo de discusión: introducción a una práctica de investigación*. Barcelona: Ariel.
- Catells, Manuel** (1991) *La cuestión urbana*. México: Siglo 21.
- Celiberti, Lilián (coord.)** (2008) *¿Qué ves ... qué ves cuando me ves? Juventud e integración sudamericana: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles en Uruguay*. Montevideo: Cotidiano Mujer.
- Celiberti, Lilián y Filardo, Verónica, ed.** (2009) *Jóvenes y adultos en Uruguay: cercanías y distancias*. Montevideo: IBASE, PÓLIS, IDRC-CRDI, Cotidiano Mujer, FCS.
- Criado, Enrique Martín** (2005) “La construcción de los problemas juveniles” en *NÓMADAS*, 2005, N° 23, octubre, pp. 86-93.
- Dávila, Oscar, ed.** (2008) *Ser joven en Sudamérica: Diálogos para la construcción de la democracia regional*. Santiago de Chile: IBASE, PÓLIS, CIDPA.
- Durán, María-Ángeles** (1998) *La ciudad compartida. Conocimiento, afecto y uso*. España: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España.

- Elias, Norbert y Scotson, John L.** (2000) *“Os establecidos e os outsiders. Sociologia das relacoes de poder a partir de uma pequena comunidade.”* Río de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- Filardo, V. et. al.**, (2007). “Genética de la inseguridad ciudadana”, en *El Uruguay desde la Sociología V*, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Montevideo.
- Filardo, Verónica** (2009) “Juventud como objeto, jóvenes como sujetos”, en *Revista de Ciencias Sociales*, año XXII, N° 25, julio, pp. 6-9.
- Filardo, Verónica (coord.)** (2007) *Subculturas juveniles*. Montevideo: UdelaR-FCS.
- Filardo, Verónica et al.** (2008) *Sobre las generaciones: potencialidades y problemáticas del concepto*. Documento de trabajo N° 78. Montevideo: FCS, Departamento de Sociología.
- Filardo, Verónica (coord.)** (2002) *Tribus urbanas en Montevideo, nuevas formas de sociabilidad juvenil*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Filardo, Verónica y Aguiar, Sebastián y Cardeillac, Joaquín y Noboa, Laura** (2004) *Usos de la ciudad desde la perspectiva de las relaciones de edad*, Documento de trabajo N° 73. Montevideo: FCS, Departamento de Sociología.
- Foucault, Michel** (1992) *Microfísica del poder*. Madrid: La piqueta.
- Geertz, Clifford** (1988) *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Goffman, Erving** (1989) *Estigma: la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorroutou.
- Herrera Ojeda, Rodrigo** (2003) *Las calles como espacios públicos*. Barcelona: Universidad de Barcelona, Departamento de Antropología.
- Ibáñez, Jesús** (1979) *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: técnica y crítica*. Madrid: Siglo XXI.
- Joseph, Isaac** (1999) *Retomar la ciudad. El espacio público como lugar de la acción*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia.
- Joseph, Isaac** (2002) *El transeúnte y el espacio urbano: sobre la dispersión y el espacio urbano*. Barcelona: Gedisa.
- Krauskopf, Dina** (2000) “Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes” en Sergio Balardini (comp.), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Lezama, José Luis** (1993) *Teoría social, espacio y ciudad*. México: El Colegio de México.
- Lipovetsky, Gilles** (1990) *El imperio de lo efímero, la moda y su destino en las sociedades modernas*. España: Editorial Anagrama.
- Lipovetsky, Gilles** (1986) *La era del vacío, ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. España: Editorial Anagrama.

- Maffesoli, Michel** (2004) *El tiempo de las tribus*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Maffesoli, Michel** (2005) *El instante eterno, el retorno de lo trágico en las sociedades contemporáneas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Mallo, Susana y Viscardi, Nilia** (2010) *Seguridad y miedos. Qué ciudadanía para los jóvenes*. Montevideo: Udelar – FCS – CSIC.
- Mannheim, Karl** (1993) “El problema de las generaciones”, en *Revista Española de Investigaciones sociológicas*, N° 62, pp. 193-242.
- Margulis, Mario** (1996) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Biblos.
- Mongin, Oliver** (2006) *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Paidós.
- Moreira, Omar** (2010) *En el ojo de la lupa*. Colonia Suiza: Textual.
- Morcira, Omar** (1994) “Y nació un pueblo: Nueva Helvecia”, en *Crónicas del Rosario*, N° 4.
- Moreira, Omar** (1985) “Colonia Suiza, Nueva Helvecia”, en *Crónicas del Rosario*, N°3.
- Muñoz, Carlos** (2009) “La construcción social de las juventudes”, en *Revista de Ciencias Sociales*, año XXII, N° 25, julio, pp. 21-33.
- Ortega y Gasset, José** (1961) *La rebelión de las masas*. Madrid: Revista de Occidente.
- Riesman, David** (1950) *La muchedumbre solitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Rossell, Cecilia** (2009) *Adolescencia y juventud en Uruguay: elementos para un diagnóstico integrado*. Montevideo: INJU.
- Rubio, María José y Varas, Jesús** (1997) *El análisis de la realidad en la intervención social*. Madrid: CCS.
- Ruiz Olabuénaga, José Ignacio** (2003) *Metodología de la investigación cualitativa*. Tercera edición. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Signorello, Amalia** (1999) *Antropología Urbana*. España: Antrophos Editorial.
- Strauss, Anselm y Corbin, Juliet** (1998) *Basics of qualitative research: Techniques and procedures for developing grounded theory*. Segunda edición. California: SAGE.
- UNICEF – UDELAR** (2003) *Nuevas formas de familia. Perspectivas nacionales e internacionales*. Montevideo: Unicef-Udelar.
- Valles, Miguel** (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Lyotard, Jean-Francois** (1989) *La condición postmoderna*. Ediciones Cátedra: España.